

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

“LA RESISTENCIA ARMADA PALESTINA. IDEOLOGÍA, ESTRATEGIA Y
TÁCTICA. EXPRESIÓN Y PERSPECTIVA PALESTINA DEL CONFLICTO
ÁRABE-ISRAELÍ. 1967-1973”

TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA.

AUTOR: EMILIO JOSÉ UGARTE DÍAZ.
PROFESOR GUÍA: ZVONIMIR MARTINIC DRPIC.

DICIEMBRE 2004

*“Dedicada a mis padres por su constante sacrificio y esfuerzo,
a mi novia por su amor y su apoyo,
a mi profesor guía por su paciencia y confianza
y a todos los árabes y judíos del mundo, con la esperanza de algún
día verlos en paz y concordia.*

Índice

Contenido	Página.
Índice	3.
Introducción	5.
Capítulo 1:	
<u>La realidad palestina hasta la fundación del Estado de Israel</u>	10.
1.1- El territorio. Palestina a fines del siglo XIX	10.
1.2- El Nacionalismo Árabe	13.
1.3- El Sionismo	17.
1.4- El establecimiento sionista en Palestina	21.
1.5- La alianza del sionismo con el Imperio Británico: La Declaración Balfour	24.
1.6- Palestina durante el Mandato británico. 1920-1948	27.
1.7- La fundación del Estado de Israel y la primera guerra árabe-israelí (1948-1949)	36.
1.8- Los refugiados	39.
Capítulo 2: <u>Palestina entre guerras. 1948-1976</u>	41
Capítulo 3: <u>Las opciones palestinas en la lucha por la independencia:</u>	
<u>Las organizaciones guerrilleras. Su ideología, estrategia y táctica</u>	50
A.1- Al-Fatah: 1951-1976	50
A.2- La ideología de Al-Fatah	59
A.3- La estrategia de Al-Fatah	66
A.4- La organización de Al-Fatah	67

B.1) <u>El Frente Popular para la Liberación de Palestina</u> <u>1948-1976</u>	70.
B.2) La ideología del FPLP	76.
B.3) La estrategia y táctica del FPLP	80.
C.1) <u>El Frente Democrático para la Liberación de Palestina</u> <u>1969-1976</u>	83.
C.2) La ideología del FDLP	86.
C.3) La estrategia del FDLP	90.
Conclusión	92.
Anexos	95.
Bibliografía	101.

Introducción.

El pasado 11 de noviembre falleció, en el Hospital Militar Percy, de París, el líder de Al-Fatah, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Yasser Arafat. Con 75 años a cuestas, el ya legendario hombre fuerte de la Resistencia palestina, ha dejado con su partida un gran manto de dudas respecto a la continuidad del proceso de paz en la zona de Próximo Oriente, un proceso de paz que si antes de la muerte del septuagenario líder ya daba signos de agonía, con el nuevo escenario los pronósticos son, ciertamente, reservados. De todas maneras, no son pocos -algunos de ellos en el campo israelí- los que señalan que con la desaparición de Arafat se abre la posibilidad real de llegar a un acuerdo definitivo sobre un conflicto que, de tanto en tanto, nos impacta con sus imágenes de sangre y violencia.

El futuro del conflicto árabe-israelí se ve incierto. No se pueden lanzar muchas luces respecto a lo que sucederá en las próximas semanas, meses o años. Lo que si es cierto, es que con la muerte de Yasser Arafat el escenario cambiará, pero no se sabe cuál será el nuevo rumbo.

La importancia de Yasser Arafat en el conflicto árabe-israelí es, sin lugar a dudas, de primer orden. Desde fines de los años '60 hasta su muerte personificó el único liderazgo visible, concreto, real y de peso que la comunidad palestina poseía en su afán de luchar contra Israel. Idolatrado por los palestinos, se ganó el desprecio y el odio del Estado hebreo, y Occidente reaccionó siempre con desconfianza ante su persona, a pesar de abrirle en reiteradas ocasiones las puertas de sus instituciones para atender sus demandas.

Amado y odiado, el líder palestino logró, sin embargo, su principal objetivo: hacer que los palestinos se hicieran cargo de su propio destino, desafiar a las potencias árabes que trataron, según él, de manipular la ‘causa palestina’ con fines mezquinos y egoístas; y convertir el problema palestino como algo más que ‘un asunto de refugiados’. Arafat, en este sentido, haciendo un análisis retrospectivo, ha logrado su meta. La constitución de un Estado palestino, la paz con Israel, indudablemente seguirán esperando, pero la situación política palestina es, a todas luces, muy diferente a treinta o cuarenta años atrás.

En efecto, luego de la Guerra de los Seis Días, las organizaciones armadas palestinas, que llevaban varios años tratando de incidir en el desarrollo del conflicto, asumieron la responsabilidad de sostener la lucha contra Israel, una vez que el proyecto panarabista encabezado por el presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, fracasara de manera rotunda.

La Resistencia palestina, enmarcada en la ‘guerra popular de masas’, que trataba de emular otros movimientos armados del Tercer Mundo de ese entonces, surgió de las cenizas de la guerra para convertirse en el eje de la postura palestina frente al conflicto. Más allá de sus posiciones ideológicas, tácticas y estratégicas –razón de ser de este trabajo- estos movimientos tuvieron el mérito de ‘independizar’ el tema palestino de la dinámica política interárabe y de poner en la primera plana internacional el problema palestino. Si bien es cierto desde el punto de vista militar su papel nunca pasó más allá de lo decorativo, el efecto político que causaron, tanto al interior de la sociedad palestina, como en la dinámica regional y en la opinión pública internacional, fue decisivo para comprender el rumbo que tomaron posteriormente los acontecimientos. De la mano de Al-Fatah, liderado por Yasser Arafat, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) comandado por el doctor George Habash; el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), bajo el mando de Nayyif Hawatmeh; y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) que agrupaba a una gran cantidad de organizaciones que luchaban por la misma causa, los palestinos se

hicieron dueños de su propia situación y lograron darle un nuevo sentido al conflicto: ya no se trataba de ‘refugiados’, sino de una lucha por la independencia.

Las acciones armadas de estos grupos fueron un elemento con el que se tuvo que contar, ya que podían desencadenar el descontento de los palestinos y, además, de gran parte del Mundo Árabe descontento con la política de sus gobernantes, la que a juicio de ellos era demasiado contemplativa y, en algunos casos, derechamente colaboracionista con el ‘enemigo’: Israel y Occidente, representado por los Estados Unidos. La prueba más trascendental de la importancia y peso del movimiento guerrillero palestino lo constituyó el ‘Septiembre Negro’, en 1970, donde el rey Hussein de Jordania decidió expulsar por la fuerza a todas las organizaciones armadas palestinas instaladas en su territorio, ya que poco a poco su poder comenzaba a desafiar la autoridad real.

A partir de entonces, el movimiento armado palestino tendría voz en el conflicto. La prueba más fehaciente lo constituyó el discurso pronunciado por Yasser Arafat en la Asamblea General de Naciones Unidas, en 1974, en donde el fallecido *rais* pronunció su famosa frase: “En una mano traigo la rama verde del olivo y en la otra, un arma. No permitáis que deje caer el olivo”.

Este trabajo está dedicado a adentrarnos en aquellas organizaciones que cumplieron un rol fundamental en el cambio de posiciones adoptado por la comunidad internacional frente al tema de los palestinos, ya no sólo como un asunto de refugiados, sino que de un pueblo que, más allá de la validez o no de sus demandas, quiere una solución a un conflicto que se prolonga por tantos años. Hemos hecho un trabajo que permite identificar la ideología, estrategia y táctica de estos grupos, para que, a partir de ahí, podamos hacernos una idea de las motivaciones y objetivos de su misión. Nos hemos basado en las fuentes que sobre el tema se han escrito las que, lamentablemente, no son muchas. Sobre el tema es muy poco lo que ha nuestro país ha llegado, lo que es curioso ya que en Chile habita una colonia palestina de más de 400 mil personas. De

todas maneras, la labor realizada por el Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile ha sido más que destacada, ya que es el único lugar de nuestro país –y uno de los pocos de América Latina- que ha logrado conformar una colección tan valiosa sobre el Mundo Árabe e Islámico.

La presente tesis se divide en tres capítulos: el primero estará enfocado a la descripción de Palestina en momentos en que comienza la inmigración judía de finales del siglo XIX –la *'Primera Aliá'*, como le llamaron los judíos- para luego esclarecer el proceso de asentamiento de los colonos hebreos al amparo de Gran Bretaña. En esta parte del trabajo he querido hacer una breve explicación del sionismo y el nacionalismo árabe, ideologías políticas fundamentales de los principales actores de ambos bandos.

Luego, el segundo capítulo estará enfocado a examinar brevemente el proceso entre el final de la guerra de 1948-1949 y la formación del Estado de Israel, hasta la guerra del *Yom Kippur*, en octubre de 1973 y los comienzos del conflicto en el Líbano, la Guerra Civil que se extendería durante dos décadas y que no abordaremos mayormente. Esto nos servirá para contextualizarnos con respecto al análisis que llevaremos a cabo en el tercer capítulo.

La tercera y última parte de esta investigación estará enfocado a examinar la ideología, táctica y estrategia de Al-Fatah, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP); y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP). Nuestro trabajo estará orientado a la descripción de estas facetas, tomando a estos grupos –los más importantes de la Resistencia- como forma de ejemplificar caracteres comunes a todos los movimientos de la época, pero reseñando sus diferencias y las viscosidades que les llevaron a decantarse por una ideología u otra, o por una estrategia u otra.

Las fuentes a las que nos hemos remitido son, principalmente, de carácter secundario (libros, tesis, etc.) y algunas páginas de Internet factibles de ser consultadas.

Una descripción detallada de los distintos tipos de pensamiento y acción de estos grupos servirán, a nuestro juicio, para adentrarnos en una faceta hasta cierto punto desconocido de un conflicto que, hoy por hoy, no tiene signos de finalizar.

Capítulo 1: La realidad palestina hasta la fundación del Estado de Israel

1.1) El territorio. Palestina a fines del siglo XIX

A comienzos del siglo XX, los territorios que escenifican el conflicto entre palestinos e israelíes, estaban bajo la autoridad del Imperio Otomano¹, que por esos días daba sus últimos latidos de vida, a causa de las crisis balcánicas y del advenimiento del movimiento nacionalista de los ‘Jovenes Turcos’ en su interior.

Definir Palestina es una tarea sumamente difícil, ya que desde el punto de vista político su definición es bastante poco clara. Nunca tuvo fronteras políticas muy precisas. De hecho, como señala Nathan Weinstock “*las fronteras definitivas del país – que recubre aproximadamente unos 27.000 km² – se fijaron mediante una serie de acuerdos y tratados, escalonados desde 1906 a 1922*”². Sin embargo, desde el punto de vista geográfico podemos definirla con un poco más de claridad: al Norte, los montes del Líbano y las colinas del Golán; al Sur, el desierto del Neguev; al Oeste, el Mediterráneo, y al Este, la llanura del Jordán. Es una zona de 25.124 kilómetros cuadrados, dividida en dos porciones por el curso del río Jordán: la Cisjordania, al

¹ -Los turcos otomanos dominaron Palestina durante cuatro siglos, desde 1517 cuando Suleimán el Magnífico conquistó el territorio que sería conocido como la región sur de *Bilad al-Sham*. Jamás constituyó una unidad política propia. Durante un breve período de tiempo estuvo dominada por Egipto (1831-1840). Los prolegómenos de la Palestina moderna se encuentran en la serie de reformas introducidas por la administración otomana antes y después de la intervención egipcia. Las *Tanzimats* fueron las primeras de aquéllas reformas, expedidas a fines del siglo XVIII. Consistían en una renovación del aparato militar (imposición del servicio militar obligatorio, nuevos armamentos, técnicas y tácticas acordes con los nuevos tiempos). La llamada ‘cuestión de Oriente’ (auge del nacionalismo con sus consiguientes ansias de emancipación nacional, en el plano interno; y penetración económica, política y militar de las grandes potencias occidentales, en el externo) alentó al gobierno turco a adoptar una segunda serie de reformas, que pretendieron centralizar y modernizar el Estado otomano mediante un ejército fuerte y una administración eficiente, que extendiera la autoridad central y aumentara los ingresos fiscales con una nueva política tributaria. Finalmente, la ley de *Wilayat* (1864) reorganizó la división administrativa del país, subdividiéndolo en distritos (*sandjakos*), y, estos en subdistritos (*qadas*) que, finalmente fueron divididos en pequeñas localidades o municipios (*nahyies*). La dominación turca sobre el territorio de Palestina finalizaría con la derrota otomana en la Primera Guerra Mundial (1917).

² -Weinstock, Nathan, *El sionismo contra Israel*, Editorial Fontanella S. A. Barcelona, 1970, pag. 89

Oeste, con una superficie de 15.643 kilómetros cuadrados; y Transjordania, al Este, con 9.481 kilómetros cuadrados.

Durante el mandato otomano, Palestina fue una división administrativa del imperio. Para mejor control, fue dividida entre 1887 y 1888 en tres *sandjakos*, especies de departamentos que llevaron por nombres los de Acre en la costa norte, Jerusalén al centro y Nablus entre ambos. Sin embargo, Jerusalén dependía de manera directa de Estambul, ya que poseía un status autónomo. De todas maneras, el mismo término Palestina era poco utilizado, ya que por esos días este territorio era identificado como el extremo suroeste de Siria, o simplemente ‘Siria del sur’.

La población de este territorio era aproximadamente 600 mil habitantes, en su mayoría dedicados a actividades de carácter agrícola. Se agrupaban en pequeñas aldeas integradas por los *fellahs* o campesinos sedentarios, seminómadas y algunos grupos de beduinos nómadas. El resto de la población habitaba un racimo de pequeñas ciudades dedicados al pequeño comercio y a los servicios de administración imperial. Los obreros asalariados no sobrepasaban el 1% de la población.

La economía palestina era, evidentemente, de carácter agrícola, a pesar de que la tierra cultivada no sobrepasaba el 10%. Una de las características más sobresalientes de esta actividad era la propiedad comunal de la tierra, la economía de subsistencia, el reparto de redistribución periódica de parcelas, las tierras en barbecho y el derecho de pastoreo al finalizar la cosecha. La estructura social de Palestina en estos años, de carácter autárquico, posibilitaba estas formas de organización productiva.

La tierra pertenecía al Islam, esto en términos prácticos quiere decir a la comunidad religiosa o sus representantes, por lo que no podía ser comercializada o intercambiada. A pesar de esta reglamentación, existía la posibilidad del intercambio

aunque la tierra sigue perteneciendo al Islam, lo que favorecerá a algunos terratenientes árabes (*effendis*) especular con la tierra y hacer ventajosos negocios con los judíos sionistas que comenzaban su inmigración a estas tierras.

Durante el siglo XIX, y de una manera lenta pero progresiva, comenzó un proceso de penetración de elementos de economía capitalista, lo cual es percibido con especial énfasis en la monetarización³ La colonización judía, que abordaremos más adelante, a juicio de algunos expertos generó un ‘sector judío’ en la economía. Lo claro es que la monetarización progresiva permitió una cada vez mayor concentración y privatización de la propiedad territorial. La promulgación del Código de propiedad agraria, dictado por el Imperio Otomano en 1858, apuntaba a terminar con las formas tradicionales de producción y tenencia de la tierra, de propiedad y producción comunal y tribal. Los más favorecidos con este nuevo orden fueron los grandes propietarios ausentistas (*effendis*) que pudieron especular con las tierras. El Código estableció la posibilidad de confiscación de las tierras ‘incultas’ o ‘improductivas’ (barbecho y pastoreo), lo que facilitó su apropiación por parte de los *effendis* y los colonos judíos.

Las disposiciones emanadas de la autoridad central generaron una nueva realidad para muchos campesinos palestinos. Una gran cantidad de ellos quedaron sin tierras y se vieron en la obligación de trabajar en las nuevas propiedades privadas como ‘campesinos asalariados’ y arrendar a los dueños las tierras que antes les pertenecían. Algunos pocos, por otro lado, pudieron conformar una clase de pequeños propietarios, pero la gran mayoría se convirtió en mano de obra desocupada, que poco a poco comenzó a emigrar hacia las ciudades.

El sistema patriarcal de relaciones sociales y de clanes de la sociedad palestina se mantuvo a pesar de estos acontecimientos, ante la falta de una alternativa de

³ -La penetración capitalista en Palestina fue promovida, en parte, por el mismo Imperio Otomano y, por otro lado, gracias a las presiones de las potencias occidentales por abrir los ‘mercados’ que las regiones bajo dominio turco ofrecían. La intromisión capitalista tuvo tres vías: los programas de modernización y centralización otomanos, la irrupción política y económica de las potencias europeas, y las actividades desarrolladas por colonos extranjeros, en particular, los judíos europeos.

desarrollo manufacturero o industrial. La dirección política árabe siguió el mismo cauce en el sentido de seguir comandada por los antiguos jefes de clanes, líderes religiosos y patriarcas de destacadas y poderosas familias, como los Husseini, Nashashibi, Dajani o Khalidi. Estos personajes dirigirían a la sociedad palestina a través de agrupaciones llamadas pretenciosamente ‘partidos’. Estos no poseían programa político o ideología alguna, y eran sólo una suerte de clubes. Entre los más importantes mencionaremos al Partido de la Defensa Nacional, de propiedad de la familia Nashashibi y con fuertes lazos con los Hachemitas de Transjordania, el gobierno británico y los colonos sionistas. El Partido de la Reforma perteneció a la familia Khalidi; mientras que el *Istiklal*, de carácter panárabe, fue el feudo de los Abdul Hadi. El Partido Árabe Palestino perteneció a la familia Husseini.

Sólo en un pequeño grupo de intelectuales y profesionales estaba presente la idea de una política nacional. Será el advenimiento del Sionismo el catalizador de la masificación de esta identidad y las bases de las futuras respuestas de la sociedad palestina ante nuevos desafíos.

1.2) El Nacionalismo árabe⁴

Influenciados por las ideas nacionalistas en boga en Europa, los árabes también tomaron conciencia de pertenecer a una ‘nación árabe’. Las bases de esta idea de pertenecer a un común origen se fundamentan principalmente en la lengua árabe. Sus

⁴ -El nacionalismo árabe estuvo directamente influenciado por el nacionalismo europeo. Esta corriente ideológica surgió en el Viejo Continente durante el siglo XVIII, siendo su periodo de auge la segunda mitad del siglo XIX. Se fundamenta en el origen o lengua común de los pueblos, los cuales deben conquistar su independencia y soberanía, creando su propia organización política y enmarcándola en el espacio o territorio común, vinculante a toda la ‘nación’. Su desarrollo lo lleva a evolucionar a una forma política conocida como ‘Estado nacional’. *“El término Nacionalismo, aunque originalmente designaba tan sólo una versión reaccionaria del fenómeno demostró ser más adecuado que la torpe expresión Principio de nacionalidad, que había formado parte del vocabulario de la política europea desde 1830, y, por tanto, se aplicó a todos los movimientos para los cuales la ‘causa nacional’ era primordial en la política; es decir, para todos aquéllos que exigían el derecho de autodeterminación; en último extremo, el derecho de formar un Estado independiente”* Citado en Pereira, Úrsula, *Los refugiados palestinos: uno*

miembros se identifican a sí mismos como árabes y reconocen la existencia de una historia y una cultura en común. Como árabes debemos entender a los habitantes del territorio del Mahgreb, desde el borde del Atlántico y el Mediterráneo, en el norte de África, hasta el Mashreq, en el Próximo Oriente (donde está Palestina) hasta el Océano Índico. La población aproximada del mundo árabe actual es de unos 250 millones de personas. Esta vasta extensión de territorio constituye una unidad cultural desde el punto de vista lingüístico, religioso y posee una identidad histórico cultural. Sin embargo, podemos advertir también algunas diferencias en su seno, como su organización social comunitaria, sus sentimientos, su sensibilidad, la alimentación, etc.

La voluntad y el deseo de construir una entidad autónoma de cualquier dominio, otomano o europeo, fue un importante catalizador para las ansias nacionalistas. Pero, este *‘nacionalismo incorporó algunos aspectos del concepto europeo de nación, pero se nutrió fundamentalmente de la antigua concepción de ‘Imperio’. Paradójicamente, esta idea generó un ‘nacionalismo’ plurinacional, que puede ser definido más correctamente como arabismo’*⁵. El arabismo es la primera forma de expresión política de una identidad árabe. Se plantea como objetivo la protección de la civilización árabe e islámica de la penetración occidental; pero con un sentido más político pugnando por la autonomía árabe dentro del Imperio Otomano. *“Su reivindicación autonómica era la alternativa a la creciente política de centralización y turquización emprendida por el gobierno turco. Antes de la I Guerra Mundial (1914) no reivindicaba la independencia árabe del Imperio, sino que buscaba (antes que la ruptura) la reforma: la autonomía y restitución del idioma árabe en los centros públicos (escuelas, corte y administración local). En este proceso emergieron las asociaciones (secretas y públicas) que luchaban por la igualdad de derechos dentro del imperio multinacional”*⁶. El gobierno del sultán

de los capítulos más trágicos en la historia del conflicto árabe-israelí, Tesis, Universidad de Chile, Santiago, 2001, pag. II.

⁵ -Montero, Pablo, *Israel-Palestina: Rompecabezas para armar*, Ediciones y publicaciones Zona S.A. de C.V., México, 1986, pag. 45

⁶ -Tarbush, José A., *La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva*, Eurolex, México, 1997, pág. 49.

Abdul Hamed se mostró particularmente cerrado a la posibilidad de reformas en la administración que hicieran posible una mayor autonomía de la comunidad árabe. Con el advenimiento de los Jóvenes Turcos en 1908⁷ la situación empeoraría aún más. Esto provocó el surgimiento de distintas iniciativas por parte de los árabes tendientes a enfrentar la cada vez más agresiva política ‘turca’ del gobierno central. Los pequeños grupos de nacionalistas árabes de origen islámico que se habían formado a fines hacia 1908, tuvieron que sumergirse en la clandestinidad, mientras los ‘Jóvenes Turcos’ estaban en el poder. Estaban influenciados por las ideas del nacionalismo, el islamismo y el progreso, y al cabo de un tiempo confluyeron con el nacionalismo árabe de origen cristiano, principalmente libaneses. La confluencia de ambas vertientes originó un movimiento nacionalista más cohesionado que empezó a movilizar a amplios sectores de la población, a pesar de sus divergencias internas. Indudablemente, la política de los ‘Jóvenes Turcos’ los unió aún más. En 1913, bajo el auspicio de Francia, se realizó en París en Primer Congreso Nacional Árabe.

Con el término de la Gran Guerra y la extinción del Imperio Otomano, el nacionalismo árabe –heredero del arabismo- se transformó en la fuente ideológica fundamental. *“Su visión de un sistema panárabe se centró en la unidad de Siria, que incluía el Líbano y Palestina. Pero el universalismo del nacionalismo árabe (supuesta existencia de una sola nación árabe con identidad, intereses y objetivos) no cristalizó en la realidad, sino que trascendió en otras, dirimidas por la controversia ideológica entre el nacionalismo árabe (qawmiyya) y los nacionalismos locales (wataniyya); además de la división colonial impuesta por las potencias mandatarias, Francia y Gran Bretaña, en la posguerra”*⁸.

⁷ -Los Jóvenes Turcos eran un movimiento nacionalista opositores al sultán Abdul Hamid, a quién lograron deponer en 1908 con la ayuda y apoyo de nacionalistas árabes. Una vez en el poder, su política de ‘turquización’ extrema les costó el apoyo de sus antiguos aliados árabes, quienes pasaron a la oposición de manera clandestina.

⁸ Tarbush, José A., , op., cit., p. 50

Dentro de esta dinámica surgió el nacionalismo palestino. El surgimiento de esta posición política, tiene indudablemente relación con el Sionismo. *“El sionismo actúa como catalizador del nacionalismo palestino particularista: los árabes debían concentrar sus energías en Palestina, ya que los sionistas hacían lo mismo”*⁹. La emergencia del nacionalismo palestino está directamente relacionada con el nacionalismo árabe. La prioridad del nacionalismo palestino de asegurar la independencia de su país tuvo como consecuencia inmediata, la determinación de impedir que se constituyera una entidad sionista en su suelo. *“Pero no fue el sionismo el que creó el nacionalismo palestino, sino que le proveyó a su lucha nacional de un foco alrededor del cual giró su política. En cuanto al origen y desarrollo del nacionalismo palestino sus raíces se encuentran en el proceso nacional interárabe.”*¹⁰ Podemos concluir que el Sionismo más que un catalizador del nacionalismo árabe contribuyó a acelerar su proceso de gestación y desarrollo. No olvidemos que hasta la caída del régimen del rey Feisal en Siria, en 1920, los palestinos estaban de acuerdo en formar parte de una ‘Siria natural’ de la cual Palestina formaría parte en el seno de una Confederación árabe. En el Congreso Nacional Sirio de 1919, los palestinos habían apoyado la independencia política de un Estado sirio unificado bajo un régimen de monarquía constitucional con Feisal a la cabeza e integrado por Siria, Palestina, Jordania y el Líbano.

Los viejos notables fueron la primera generación que expresó las premisas del nacionalismo palestino. Contaron con la adhesión de prominentes familias cristianas de la burocracia y el comercio, creando de manera conjunta la Asociación Cristiano Musulmana (MCA). Por su parte, los jóvenes procedían de posiciones sociales y económicas más modestas, de familias en ascenso o descenso. Como nunca tuvieron gran influencia social o política durante el periodo otomano, no tenían muchos intereses que perder o ganar con la preservación del imperio. Partidarios de la unificación de

⁹ -Quintana, Santiago, *La resistencia palestina: estrategia, táctica y lucha de clases*, Ediciones Era, S.A., México, 1980, pág. 27

¹⁰ -Tarbush, José A., op. cit. pág. 51

Siria, Palestina y el Líbano fundaron un club literario, (*al-Muntada al-Adabi*), y un club árabe (*al-Nadi al-Arabi*), expresiones de su mayor nivel de estudios y talante intelectual. Ejercitaron la propaganda y la agitación política mediante medios de prensa y eventos culturales. Ambos grupos actuaron de manera excluyente con respecto al otro y sin intenciones de compartir el poder entre ambos. El movimiento nacional tuvo por esta razón, un carácter muy fragmentado que impidió la formación de un proyecto en común. Fueron los viejos patricios de la sociedad palestina quienes se vieron en mejor posición, aprovechando el mantenimiento de su status económico, que compensaba su pérdida parcial de posición política cuando comenzó el Mandato británico luego del fin de la guerra. Basaban su legitimidad en su posición social, el apoyo de los oficiales británicos y la oposición al Sionismo. La intelectualidad joven fue incapaz de plantear alternativas reales en el plano político.

1.3) El Sionismo.

Lo primero que debemos hacer es diferenciar el judaísmo del Sionismo. El judaísmo es una religión cuyos miembros, los judíos, preservan una determinada forma de vida de acuerdo a su libro sagrado, la Torah, reveladas por Jehová a Moisés. Se reconocen en un pasado mítico e histórico común. Han logrado construir con esta base una identidad religiosa y cultural que ha perdurado por aproximadamente cuatro mil años.

Por su parte, el Sionismo es una ideología estrictamente política surgida a fines del siglo XIX de la mano del Imperialismo y del Nacionalismo europeo. Su propósito fue *“la ‘restauración’ del Estado bíblico, expresado en el actual Estado de Israel, y el ‘retorno’ de la diáspora a Sión, la tierra que les correspondería por derecho divino. Se trata de una ideología de carácter nacionalista, surgida en pleno centro de Europa, con todos los rasgos del moderno nacionalismo europeo de fines del siglo pasado”*¹¹ (siglo

¹¹ -Montero, Pablo, op., cit., pág. 29

XIX). Nathan Weinstock resume de manera clara y categórica lo que es el sionismo: *“La cristalización más acabada del nacionalismo judío es el sionismo político, doctrina que partiendo del postulado de la incompatibilidad entre los judíos y las naciones, preconiza la emigración masiva hacia un país subdesarrollado para allí fundar un Estado judío. Semejante ideología evidentemente no podía aparecer más que en la época imperialista, y se sitúa manifiestamente en la prolongación de la expansión europea”*.¹²

El Sionismo surgió, efectivamente, en Europa, a fines del siglo XIX. Theodor Herzl, un dramaturgo y periodista vienés, motivado por la ola antijudía que sacudía Europa por aquellos días, ejemplificado en el caso Dreyfus en Francia¹³ y los reiterados ‘progroms’ en Rusia¹⁴, publicó una obra titulada *‘Der Judenstaat’* (el Estado judío) ofreciendo una solución al problema que aquejaba a su comunidad. Planteó que la única salida para solucionar la llamada ‘cuestión judía’ consistía en instaurar un Estado judío independiente con su propio territorio, ya que Herzl había concluido que, al igual que franceses, alemanes o italianos, los judíos constituían una nación, la cual debía tener un territorio propio, un ‘hogar nacional’.

En 1897 fue convocado el Primer Congreso Sionista, en la ciudad suiza de Basilea. En él se discutieron dos puntos centrales; primero: se planteó la ‘cuestión judía’ como un hecho estrictamente político y; segundo, se señaló la necesidad de resolver este asunto dentro del concierto de las naciones. Entre las conclusiones, el Congreso manifestó el objetivo de crear un Estado en Palestina, garantizado por el derecho

¹² -Ibídem.

¹³ -Con este nombre se conoció a uno de los casos más significativos de discriminación hacia los judíos. El capitán del Estado Mayor del Ejército francés, Albert Dreyfus, fue implicado en un asunto de espionaje y condenado a la degradación y a la cárcel. El hecho de ser judío fue un aspecto determinante para que, a través de pruebas circunstanciales, fuera acusado. El hecho provocó un escándalo de grandes proporciones en Francia y toda Europa, ejemplificado por el repudio público a este lamentable suceso hecho por el escritor Emile Zola, quien escribió su ‘Yo acuso’ en protesta por la injusta degradación a Dreyfus

¹⁴ -Con el nombre de ‘progroms’ se conocen a los actos de persecución y violencia que afectaron a los judíos de Europa Oriental a fines del siglo XIX y principios del XX.

internacional. Herzl se había manifestado partidario de la creación del Hogar Nacional Judío en Argentina, pero el Congreso desestimó esta posibilidad inclinándose por Palestina debido a distintas razones. El motivo religioso fue uno de ellos, ya que Palestina –la ‘Tierra Prometida’ para el judaísmo- tenía una gran importancia desde el punto de vista afectivo-religioso. Sin embargo, la inclinación final hacia Palestina respondió a motivos más prácticos, vinculados a la geopolítica internacional. En efecto, el proyecto sionista había sido capaz de advertir la pugna de las grandes potencias europeas por apropiarse de vastos territorios de Asia y Africa. La época del imperialismo, periodo en el cual los países europeos se lanzaron a la lucha por la hegemonía mundial, otorgó a Herzl y sus compañeros una atractiva alternativa en pos de sus objetivos. Los sionistas consideraban a su proyecto como parte de los intereses políticos de las potencias que buscaban objetivos en Asia, del cual ellos podrían ser parte integral. Se trataba de establecer una alianza con alguna potencia que ambicionaba algún tipo de influencia en Asia, ya que, según la lectura sionista, Asia sería “*el problema diplomático de la década venidera*”.¹⁵ El Hogar Nacional Judío a establecerse en aquellas tierras con la colaboración de alguna ‘potencia amiga’, transformaría al Estado proyectado por los hombres de Herzl, en el puente y guardián de la civilización occidental en Asia, puerta a su cultura y comercio.

Theodor Herzl no veía con malos ojos el problema del antisemitismo tan difundido en Europa con miras a la concreción de sus proyectos. A pesar de lo difícil de entender en principio esta postura, la posición del ideólogo del Sionismo tiene bastante sentido práctico. En efecto, debido al antisemitismo, los judíos europeos podían sentirse más sensibles a emigrar a un Estado nacional propio. Para las grandes potencias y aún para los judíos más pudientes y mejor posicionados económica y políticamente en el mundo occidental, el Sionismo era una herramienta eficaz para sacar a los judíos de sus dominios y terminar con los incidentes que periódicamente generaba el sentimiento antijudío. De esta manera además, los judíos acaudalados podían continuar su

¹⁵ -Montero, Pablo, op., cit., pág. 32

asimilación económica, social y política en Occidente sin sobresaltos, y para los gobiernos existiría un ‘dolor de cabeza’ menos.

Para lograr estos objetivos, los sionistas comenzaron a trabajar febrilmente. Necesitaban de una organización coherente, que le proveyera de una fuerza social, política, económica y cultural suficiente para conseguir su propósito. El Congreso de Basilea tuvo como consecuencia la creación de la Organización Sionista Mundial. En 1899, a instancias del II Congreso Sionista se creó el Banco Colonial Judío, encargado de proveer fondos para el proyecto sionista. Más tarde, en 1901, el V Congreso Sionista creó el Fondo Nacional Judío (*Karen Kayemet Leisrael*); en 1908, el Banco Anglo-Palestino (*Anglo-Palestine Bank*), el Fondo de Reconstrucción (*Karen Hayesod*), la Compañía Palestina para el Desarrollo Rural (*Palestine Land Development Company*) y la Compañía Colonial Judía (*Jewish Colonial Trust*).

Una vez establecidas las líneas básicas de su proyecto. Theodor Herzl inició una frenética ronda de conversaciones con los líderes de las principales potencias de la época. Así, desde el II Congreso Sionista en 1899 hasta 1904 –año de su muerte– sostuvo conversaciones con Alemania, Inglaterra, la Santa Sede, Rusia, Italia y Turquía, buscando sacar provecho de las rivalidades entre las potencias, para beneficio de su causa.

En 1898, Theodor Herzl se entrevistó en Estambul con el Káiser Guillermo de Alemania con la intención de pedirle al monarca germano que intercediera ante el sultán otomano Abdul Hamid para que éste le permitiera a los sionistas facilitar sus proyectos en Palestina. En mayo de 1901, el sultán recibió a Herzl; el máximo dirigente sionista buscaba un *charter*, especie de carta de privilegio que les permitiera a los judíos iniciar la ‘colonización’ del territorio palestino. En 1903, la Organización Sionista realizó una ronda de conversaciones con el Ministro del Interior ruso, Plehve, quien aseguró el apoyo del Zar a la organización, con la finalidad de fomentar la emigración.

Sin embargo, la alianza que fructificó no fue ni con rusos ni con turcos. Gran Bretaña sería la encargada de dar al proyecto sionista el respaldo que necesitaba para hacerse realidad. A partir de 1902, Gran Bretaña y el sionismo sellaron su alianza. Los británicos ofrecieron a Herzl y los suyos territorios egipcios en El Arish, en la península del Sinaí. Sin embargo, la negativa del gobierno egipcio ante la imposibilidad de la implantación de un sistema de riego en la región, hizo fracasar esta intentona. El gobierno inglés, para compensar este fracaso, ofreció a los sionistas un territorio africano, en la actual Kenia. Esta oferta causó dentro del movimiento sionista grandes discusiones durante el VI Congreso Sionista en 1905, a un año de la muerte de Theodoro Herzl. Los sionistas rusos, víctimas recientes de nuevos ‘progroms’ consiguieron el rechazo de la alternativa africana (‘Proyecto Uganda’); finalmente, el Congreso se inclinó por Palestina.

1.4) El establecimiento sionista en Palestina

A pesar que el Sionismo la idea fuerza originaria del Estado de Israel, surgió a fines del siglo XIX, el establecimiento de colonos judíos en la que ellos reconocen su ‘Tierra Prometida’ se remonta a unas cuantas décadas atrás. Los orígenes del moderno establecimiento judío en Palestina se remontan al último cuarto del siglo XIX. Más o menos hasta 1880, la población judía que habitaba Palestina constituía una minoría que vivía en paz y cordialidad con las comunidades cristiana y musulmana, esta última la principal fuerza demográfica de la zona. Según varias estimaciones, la población judía constituía alrededor del 10% del total de la población, ocupando un 0,5% de las tierras.

Entre 1882 y 1904 se produjo la ‘Primera Aliá’, como denominaron los judíos a la corriente de emigración hacia Palestina iniciada por aquél entonces. Esta corriente migratoria estaba motivada por cuestiones de carácter religioso, pero además estaba imbuida de una fuerte motivación política. Influenciados por el doctor León Pinsker, un médico de Odessa, la mayor parte de estos judíos huyeron de la Rusia zarista en la época de los peores ‘progroms’ en su contra. Pinsker escribió un manifiesto –

Autoemancipación- y fundó una sociedad colonizadora: los *Amantes de Sión*, cuyo propósito era constituir colonias agrícolas en Palestina. Un papel de primera importancia tuvo en la '*Primera Aliá*' el barón Edmund Rotschild, quién ayudó financieramente a las colonias agrícolas fundadas por los *Amantes de Sión*, amenazadas de caer en la ruina, y a otras colonias judías establecidas en la Argentina.

Las primeras oleadas de inmigrantes judíos provocaron algunos problemas con los habitantes de Palestina, especialmente en lo referente a las costumbres de los nativos sobre la explotación y tenencia de la tierra. Los árabes tenían la costumbre de hacer pastar a sus rebaños en las tierras una vez finalizada la cosecha, cosa desconocida para los inmigrantes europeos, hecho que provocó algunos inconvenientes. En el caso de la tenencia de la tierra, los problemas se manifestaron a causa de la costumbre de los árabes de hacer uso de la tierra de acuerdo a concepciones de carácter comunal, diferente a la idea de propiedad privada y comerciable que traían los judíos. Por otro lado, a los árabes les resultaba incomprensible e inaceptable la negativa de los colonos judíos a permitir el pastoreo de los rebaños árabes. La compra de tierras, actividad común para los judíos recién arribados a las tierras palestinas, carecía de legalidad para los árabes. Sin embargo, los grandes propietarios árabes residentes en las ciudades no dudaron en concretar excelentes negocios vendiendo tierras a los colonos judíos.¹⁶

Este tipo de hechos se materializó, en algunas ocasiones, en episodios de violencia, como los ataques de campesinos árabes contra las colonias judías de Petáj Tikva, Rsoch Piná y Guedeja. Estas agresiones, a pesar de carecer de tintes nacionalistas o políticos, ejemplificaban los difíciles tiempos por los que atravesaban los habitantes de Palestina, y auguraban los aún más traumáticos que estaban por venir.

¹⁶ -Los inmigrantes judíos estuvieron muy motivados por aplicar teorías socialistas y marxistas sobre las explotaciones comunales que formaron. Este hecho dio origen a la aparición de los *kibbutzim*, plural de *kibbutz*, granjas colectivas. El primer *kibbutz* fue el de Degania, fundado en 1909. Se basaban en una economía fundamentalmente agrícola, no existía la propiedad privada y se trataba de aplicar el principio de 'cada uno aporta según su capacidad y recibe según su necesidad'.

Hacia el año 1904 se inició una nueva oleada migratoria de judíos hacia Palestina, fenómeno señalado como la '*Segunda Aliá*'. Al igual que la anterior, la violencia de los 'progroms' rusos fue su principal causa. Esta vez entre los inmigrantes llegaron numerosos revolucionarios que habían participado en los hechos de 1905, en el intento de derrocamiento del Zar Nicolás II, trayendo consigo nuevos métodos de organización y de lucha, tomados del movimiento clandestino ruso antizarista. Esta nueva oleada, por lo tanto, estaba imbuida de una marcada y agresiva conciencia militante, lo que se materializaría con la fundación de grupos armados. El primero de ellos fue el *Bar Guiora*, núcleo del posterior *Haschomer*, fundado en 1909. Entre 1911 y 1914, año del fin de la '*Segunda Aliá*', este grupo realizaría varias incursiones que terminarían conquistando nuevos territorios, como el valle de Jezrael, las tierras de Merjava, en Karkur, e intentaron, además, penetrar en zonas como Bene Yehuda y Jitín.

A diferencia de la '*Primera Aliá*', la segunda oleada migratoria judía a Palestina estaba ya fuertemente condicionada por las ideas sionistas. Los integrantes de esta nueva migración implantaron el principio del 'trabajo judío', que prohibía terminantemente la contratación de mano de obra árabe, provocando una gran cesantía entre la población nativa, lo que se agrega a la falta de tierras cada vez más aguda a causa de las sucesivas compras por parte de los colonos sionistas.

Hacia 1919, los judíos sumaban alrededor de 58 mil personas en el territorio de Palestina, constituyendo el 8,3% de la población. La población árabe había experimentado un crecimiento vegetativo de importancia, aumentando su población hasta alcanzar casi 630 mil individuos. Pero, los judíos ya controlaban el 2,48% de la tierra y en los años sucesivos controlarían un porcentaje aún mayor.

1.5) La alianza del sionismo con el Imperio Británico: La Declaración Balfour.

En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, conocida en esos años como la Gran Guerra. Este tremendo conflicto bélico, que se saldó con más de 10 millones de muertos, configuró un nuevo orden político en Europa y, también, en el Próximo Oriente. El decadente Imperio Otomano se había aliado con la Alemania guillermina, en contra de Francia, Rusia y Gran Bretaña,¹⁷ quines ya habían advertido las enormes ganancias que una victoria sobre los turcos les otorgarían en esa región.

Franceses, británicos y rusos buscaron los aliados más eficaces para derrotar a Turquía, estableciendo compromisos de guerra con las comunidades árabes, judías y armenias, prometiendo –a cambio de su ayuda- la cesión de ciertos territorios del agonizante imperio. Pero, lo que no se supo fue que estos territorios ya habían sido repartidos entre franceses y británicos, quedando esta negociación consagrada por los acuerdos Sykes-Picot.

Los ingleses promovieron la creación de un Estado árabe independiente o una confederación de Estados árabes en ciertas zonas bajo dominio turco. Sir Henry Mc Mahon, Alto Comisario británico en Egipto, firmó, en 1916, un acuerdo con el Jerife de La Meca, Hussein, líder de la familia Hachemita, a cambio del apoyo militar árabe contra turcos y alemanes. Un año antes, se había firmado el tratado Lawrence-Feisal, que estipulaba que el Jerife de La Meca desencadenaría una ‘guerra santa’ contra los turcos y su aliados, a cambio de su reconocimiento por parte de los británicos como ‘rey de los árabes’, con el objetivo de reunificar al mundo árabe bajo su corona. Mientras tanto, entre 1917-1918, las fuerzas aliadas comandadas por el general Allenby ocuparon

¹⁷ -Turcos, ingleses, franceses y rusos ya habían tenido conflictos a causa del territorio otomano. La ambición de la Rusia zarista por tener un acceso al Mediterráneo les instó a tantear la zona de los estrechos y la península de los Balcanes, pero el temor de que Rusia pudiera ganar posiciones estratégicas en la zona llevó a británicos y franceses a apoyar a Turquía en su defensa. La Guerra de Crimea (1853-

todo el territorio de Palestina (distritos de Acre, Nablus y Jerusalén), pasando a ser administrado por las fuerzas armadas británicas.

Los acuerdos Sykes-Picot (1916) establecían el reparto del Imperio Otomano. Fueron signados por el orientalista inglés Mark Sykes y el diplomático francés Charles François G. Picot ambos designados por sus respectivos gobiernos para tratar estos espinudos asuntos. Gran Bretaña logró la obtención de Palestina (bajo control internacional), Transjordania y Mesopotamia; en tanto Francia obtuvo la tuición del Líbano y Siria. En 1918, sin embargo, un nuevo acuerdo firmado entre Lloyd George y Clemenceau traspasó Palestina a control exclusivo de Gran Bretaña.

Las tropas árabes tuvieron gran importancia en la victoria final de los aliados contra los turcos. El 30 de septiembre de 1918 entraron triunfantes en Damasco, Siria. Hussein se dispuso entonces, a tomar posesión de lo que los ingleses habían prometido. Sin embargo, se topó con la ingrata sorpresa de que los territorios que le habían prometido los británicos ya tenían nuevo dueño: Francia.

El movimiento Sionista, por su parte, también había tenido participación de relevancia en el desarrollo de la guerra. El judaísmo estaba tomando fuerza económica y política en el mundo, lo que explica en alguna medida el interés británico por atraer a esta comunidad, dado que formaban una fuerza de importancia en la vida interna de muchas potencias occidentales, entre ellas los Estados Unidos, por lo cual estaban en inmejorable pie para influir en las directrices políticas de estos países.

Muchos judíos de Palestina colaboraron con ambos bandos en conflicto. Se creó, con ayuda de los británicos, un 'Batallón judío', con la finalidad de atraerse las simpatías de la comunidad judía estadounidense, de gran peso en la potencia americana, la cual tenía gran importancia como aliado para Gran Bretaña en su afán de ganar la

1856) se saldó con la derrota rusa. Durante la Primera Guerra Mundial, las tres potencias europeas se aliarían contra los otomanos y sus nuevos aliados de occidente: los alemanes.

guerra. El 23 de agosto de 1917 se creó la ‘Legión Judía’, cuya relevancia estrictamente militar fue muy discreta, pero políticamente permitió a los judíos tener un peso gravitante al poder presentarse en 1919 en la Conferencia de Paz de Londres. Consiguió, además, que los británicos asumieran compromisos más decisivos con los sionsitas, como la ‘Declaración Balfour’ cuyo texto es el siguiente:

“Querido Lord Rotschild:

Tengo el placer de comunicarle a nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía hacia las aspiraciones judeo-sionistas y cuya declaración ha sido sometida al Gabinete y aprobada por éste:

“El Gobierno de Su Majestad considera favorablemente el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío, y desplegará todos sus esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, estando claramente entendido que no se hará nada que pueda perjudicar en sus derechos civiles y religiosos a las colectividades no judías existentes en Palestina, así como a los derechos y el estatuto político de que gozan los judíos en cualquier otros países. Le agradeceré que traslade esta declaración a la Federación Sionista.

Sinceramente suyo.

Arthur James Balfour”.¹⁸

¿Qué buscaba Gran Bretaña con la Declaración Balfour? Los ingleses tenían la intención de ‘proteger’ sus intereses en Egipto y el Canal de Suez y establecer una red de comunicaciones con Mesopotamia y la India a través de un ferrocarril que precisamente pasase por Palestina. El peligro lo representaba Francia, aliada de Gran Bretaña y también vencedora en la guerra. Los ingleses indudablemente, a mi juicio, subestimaron la capacidad de reacción de los árabes al prometerles ese territorio en 1915-1916 y luego desconocer el tratado con ellos y modificar los acuerdos logrados con los franceses. *“Gran Bretaña evaluaba la posibilidad de romper el tratado con*

¹⁸ - El documento lleva fecha 2 de noviembre de 1917

*Francia, en lo concerniente a Palestina, evitando en la medida de lo posible un enfrentamiento directo con ella. Para lograr su objetivo sin tener una confrontación directa con la potencia gala, Sykes sostenía que podía utilizarse como herramienta el movimiento sionista. Así, en marzo de 1917, Sykes comienza conversaciones con Chaim Weizmann, representante del sionismo (...) Los ingleses prometieron dar a los sionistas toda clase de seguridades, privadas o en declaración pública, de que el movimiento sionista tendría un lugar de privilegio en Palestina si Gran Bretaña lograba el control del país”.*¹⁹ Gran Bretaña se aliaba definitivamente con los proyectos sionistas, sin tener en cuenta a la población local. La Declaración contó con el beneplácito del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson.

Una vez finalizada la guerra, la configuración del mundo árabe se modificó de manera radical. Los árabes se dieron cuenta de que, tanto los acuerdos Sykes-Picot como la Declaración Balfour invalidaban sus aspiraciones nacionales. Por lo tanto, el presidente Wilson sostuvo que la solución a este difícil escenario podía lograrse mediante el recurso de los mandatos, que impidieran el surgimiento de nuevas colonias o protectorados, los cuales serían rechazados por los habitantes nativos.

1.6) *Palestina durante el Mandato británico: 1920-1948.*

En la Conferencia de Paz de París, en 1919, los vencedores de la Gran Guerra firmaron el Pacto de la Sociedad de las Naciones, en cuyo artículo 22 regulaba el sistema de mandatos.²⁰ La filosofía que inspiraba la política exterior del presidente estadounidense, fundada en la ‘libre autodeterminación de los pueblos’, fue fundamental para instaurar los mandatos y evitar un establecimiento de tinte ‘colonial’ por parte de las potencias europeas. En la Conferencia se institucionalizaron tres tipos de mandatos:

¹⁹ -Monero, Pablo, op., cit., pág. 61

²⁰ -De esta serie de conferencias se firmarían los tratados que terminarían con la Primera Guerra Mundial y que sellarían el futuro político de Europa durante veinte años. Ellos fueron los tratados de Versailles, Trianón, Sèvres, Neully y Saint-Germain.

A, B y C, en función a la capacidad auto-administrativa de los países a tutelar. Las antiguas posesiones otomanas pasarían a formar parte de la primera categoría. Constituían ‘naciones independientes’, pero a condición de ser ‘guiados por el mandatario’, quién debía, en teoría, atender a las demandas de las poblaciones locales. El Consejo Supremo de las potencias aliadas concedió a Gran Bretaña el Mandato de Palestina, Transjordania e Irak (Mesopotamia); mientras que a Francia le correspondió el Mandato de Siria y el Líbano. Los británicos debían conciliar sus dos compromisos: el Mandato y las promesas contraídas con los sionistas.

El Mandato debía adecuar las condiciones de carácter administrativas, políticas y económicas del país, que permitieran el establecimiento de un Hogar Nacional Judío, reconociendo para estos efectos a un organismo judío, la Agencia Judía, que debía cooperar con el establecimiento de los colonos y facilitar la inmigración en masa a Palestina.

El pueblo palestino desde el principio rechazó el Mandato británico, el cual era percibido como la negación de la autodeterminación e independencia palestina, y además era señalado como el principal instrumento del que se valía el Sionismo para arrebatárles sus territorios. Así, era frecuente ver actos de protesta de carácter pacífico o violento de parte de la población palestina ante una administración que hacía oídos sordos a sus quejas y demandas. Con motivo de la festividad de Moisés, en 1920, los palestinos provocaron disturbios con carácter de revuelta contra los inmigrantes judíos. Al año siguiente, se produjeron nuevos incidentes en Jaffa, que revistieron el mismo carácter. Las comisiones formadas para investigar ambos sucesos concluyeron que la reacción de la población palestina se debía a *“la decepción de los árabes por el incumplimiento de las promesas británicas de independencia y la Declaración Balfour o, igualmente, la imposición del Estado e inmigración judías, que amedrentó con alienarlos política y económicamente”*.²¹

²¹ -Tarbush, José A., op., cit., pág. 59

En 1922 se publicó el ‘Libro Blanco’ (Memorandum de Churchill, entonces Secretario de Colonias), en donde se negaba la idea de crear una Palestina íntegramente judía para, posteriormente reafirmar la Declaración Balfour, y su garantía de crear un Hogar Nacional Judío en aquéllos territorios.

En 1929, luego de varios años de tensa calma, volvieron a producirse hechos de violencia en las ciudades de Safad y Hebrón. La Comisión Shaw concluyó que la tradicional colaboración y tolerancia entre las comunidades árabe y judía había terminado para siempre; y la Comisión Hope Simpson, por su parte, elevó algunas recomendaciones a la administración británica con la finalidad de atender algunas demandas de la población autóctona. Como consecuencia, el gobierno británico publicó el segundo ‘Libro Blanco’ de Passfield, a la sazón (1930) Secretario de Colonias. La intención manifestada en esta publicación era la creación de un consejo legislativo, retomar la autoridad en los asuntos concernientes a la inmigración judía, regularizar la transferencia de tierras (hasta ese instante regulada por la Agencia Judía), cooperar más con los árabes y conseguir concesiones de los Sionistas. La cerrada oposición de éstos y la llamada ‘carta de Mc Donald’ (‘carta negra’ para los árabes) a Weizmann, en donde expresó que la política mandataria sería la expuesta en el Libro Blanco de Churchill, hechó por tierra la iniciativa de Lord Passfield.

La llegada de Hitler al poder en Alemania en 1933, y su política antisemita, incrementaron la inmigración judía a Palestina. Sólo durante 1933 llegaron 30.327 inmigrantes, que constituyeron el 2,7% de la población. En 1935, el número de inmigrantes se duplicó, alcanzando 62 mil individuos. Los nuevos residentes agudizaron los problemas que ya sufrían los palestinos en cuanto al acceso a la tierra, ya que las cada vez más numerosas compras de terrenos, la incapacidad —o la omisión— de la administración británica para solucionar los conflictos y el grado de politización cada vez más fuerte de la sociedad palestina, permitieron la articulación de diversos grupos opositores. En 1928 se celebró el Congreso Árabe Palestino, que trasladó la resistencia a

la inmigración judía y al Mandato, al ámbito financiero con la creación de la Banca Árabe y la Caja de la Nación, en 1931. Estas instituciones estaban abocadas a la neutralización de la adquisición de propiedades árabes por parte de los sionistas.

La agudización del conflicto provocó nuevos brotes de violencia en Jaffa y Jerusalén en 1933, por primera vez los árabes no sólo tuvieron como blanco de sus protestas a los inmigrantes judíos, sino que esta vez la administración británica también fue el blanco de las críticas de los palestinos. La protesta de 1933 era el preámbulo para la que algunos denominan como la Primera Intifada o Revuelta Árabe, en 1936. El movimiento constituyó una verdadera insurrección general que se extendió hasta 1939. *“Marcó, sin lugar a dudas, el punto culminante de la resistencia palestina frente a la agresión colonial anglosionista. La comunidad árabe utilizó todas sus reservas sociales y empleó todos los métodos de lucha pero, justamente por ello, la revuelta mostró las limitaciones de las formas de resistencia emanadas de la sociedad campesina tradicional y sus insuficiencias frente a un proyecto moderno de penetración capitalista”*.²² La derrota de la revuelta en 1939 acentuó los fenómenos de desestructuración de la sociedad campesina tradicional y sus estructuras de poder que enfrentaran la difícil situación. Los Sionistas lograron articular poderosos medios de defensa, lo que les permitió contar al finalizar la revuelta con un verdadero ejército.

La movilización árabe de 1936-1939 utilizó la huelga general como uno de sus principales métodos de lucha. La huelga se extendió durante seis largos meses, y se mezcló con un llamado a la población a la ‘desobediencia civil’, el boicot a la población judía y la guerra de guerrillas en los sectores rurales. El movimiento comenzó el 21 de abril de 1936 en las ciudades de Nablus y Jaffa, y se extendió como reguero de pólvora por el resto del país. Estuvo encabezado por el Alto Comité Árabe, bajo la férula de los Husseini. La administración británica respondió con la represión, al mismo tiempo que prometía resolver el problema a través de una comisión investigadora. Los movimientos

²² -Montero, Pablo, op., cit., p. 89

armados palestinos dieron inicio a un permanente hostigamiento a las tropas británicas y sionistas en el norte del país. Ante las presiones de Gran Bretaña, el Comité Superior Árabe dejó sin efecto la huelga. Los judíos recibieron apoyo británico en armamentos e instrucción militar. El general Wiegall y el mayor Wingate fueron los encargados del entrenamiento a las tropas judías. Durante estos años se formaron las principales organizaciones militares judías, como la *Haganah*, el *Jeil Sadé* y el *Mischmarot guschiím naím* (guardias móviles regionales), que tuvieron importante participación en la revuelta y serían la base del ejército del futuro Estado de Israel.

En 1937, la Comisión Peel, encomendada con la finalidad de establecer las causas de la revuelta, concluyó que esta se debía a la inviabilidad del mandato y, por primera vez proponía la partición del territorio en un Estado árabe y otro judío. Por otro lado, estableció como límite 12 mil nuevos inmigrantes judíos en los 5 años sucesivos. En septiembre de ese año, la Sociedad de las Naciones autorizó a Gran Bretaña a preparar un plan de partición del país.

La propuesta de partición de Palestina fue bien acogida por los sionistas, aunque se quejaron del, ‘pequeño’ territorio asignado. Sin embargo, la Conferencia Panárabe rechazó totalmente el plan de partición propuesto. El Consejo Superior Árabe, encabezado por el Muftí de Jerusalén, fue puesto fuera de la ley, los combates se intensificaron.

En 1938, la Comisión Woodhead concluyó que el plan de partición era impracticable debido a la oposición de la mayoría árabe, alrededor del 70% de la población total del país. Para ese entonces, ante la inminencia de una nueva guerra, Gran Bretaña había entendido la necesidad de mantener buenas relaciones tanto con árabes como con judíos. La Conferencia de Londres se realizó, en estas circunstancias, con la finalidad de encontrar algún tipo de conciliación entre ambas posturas. Al fracasar las negociaciones y continuar la revuelta, el gobierno británico decidió un

cambió radical en su política y publicó, en mayo de 1939, un nuevo 'Libro Blanco', el Memorándum Mc Donald. Este documento estableció lo siguiente:

- “1) *Que el Hogar Nacional judío encarado en la Declaración Balfour y dentro de las precedentes declaraciones políticas se había establecido.*
- 2) *Que darle más extensión, contra la voluntad de los árabes, sería una violación de los compromisos tomados por Gran Bretaña, y que tal política no podría ser aplicada sin recurrir injustificadamente a la fuerza.*
- 3) *En consecuencia, después del último contingente de 75.000 judíos autorizados a entrar en Palestina en el curso de los cinco años siguientes, la inmigración judía debía terminar.*
- 4) *Durante esos cinco últimos años habría restricciones que limitarían el derecho de los judíos en la adquisición de nuevas tierras en Palestina.*
- 5) *Al término de esos cinco años, instituciones autónomas serían reconocidas en el país”.*²³

Indudablemente, la pretensión británica apuntaba a ganarse la simpatía de los árabes ante la inminente guerra con Alemania. Importantes dirigentes del movimiento palestino, como la familia Husseini o Fawzi el-Kawkji veían en Hitler, enemigo de Gran Bretaña, algunos visos de solución.

La revuelta fue sofocada ese mismo año 1939, dejando un saldo de 3.112 muertos y 1.775 heridos árabes, 329 muertos y 386 heridos judíos. Además, 5.679 árabes fueron puestos en prisión y 110 ahorcados. El Libro Blanco de 1939 modificó la tradicional actitud británica frente al Sionismo, poniendo fin a la alianza forjada a comienzos del siglo XX.

²³ -Ibíd., pág. 92

Las resoluciones adoptadas por el ‘Libro Blanco’ desataron la furia de los judíos, quienes comenzaron a buscar el apoyo de una nueva potencia y emprendieron una serie de actos de violencia contra los británicos. El nuevo protector elegido por los sionistas fue Estados Unidos, sitio de residencia de la comunidad judía más importante del mundo. Pero, además, los judíos aprovecharon las favorables condiciones en las que se encontraban a casi veinte años de iniciado el mandato. Los sionistas ya sumaban casi el 30% de la población total de Palestina, habían desarrollado una importante red de escuelas y servicios de salud pública. Habían logrado formar un ‘Estado dentro del Estado’, y el próximo objetivo era la independencia del país. Los *Kibbutz* (aldeas colectivas) y el *Moshav* (aldeas cooperativas) le otorgaban a la sociedad un carácter nacional. Además, bajo su posesión estaban el 6% de las tierras totales, que constituían el 40% del total de tierras cultivables. El principal limitante, por lo tanto, para el paso hacia la independencia lo constituía la potencia mandataria, Gran Bretaña.

Entre los sionistas existían distintas visiones y proyectos a desarrollar; el sector más recalcitrantemente nacionalista y ortodoxo, partidario del ‘Gran Israel’ desde Mesopotamia al Nilo, y cercanos al fascismo europeo, formó una organización paramilitar, el *Irgún Tzavi Leumi* (Organización Militar Nacional), uno de cuyos máximos dirigentes era Menahem Beguim.²⁴ Según esta organización, el enemigo principal era Gran Bretaña, para lo cual empleó métodos de la guerrilla y el terrorismo contra ingleses y árabes. A la izquierda se encontraba el *Stern Gang*, un pequeño grupo guerrillero y terrorista. La Agencia Judía poseía como fuerza militar a la *Haganah*. Estas organizaciones comenzaron sus acciones una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial, en 1939, aunque la *Haganah* había hecho su aparición durante la revuelta árabe de 1936-1939. Ante la negativa del gobierno británico de abstenerse de la política señalada en el ‘Libro Blanco’ –inclusive desoyendo las peticiones del presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, en cuanto a derogar el libro y permitir el acceso

²⁴ -En la actualidad, la corriente política más radicalmente ortodoxa está representada por el Partido Likud. La extrema derecha israelí, cuyo objetivo es la construcción del ‘Gran Israel’ desde el Nilo al Eufrates, está en la actualidad en el gobierno, presidido por el Primer Ministro Ariel Sharon.

de 100 mil judíos a Palestina- la violencia se desató en toda su magnitud. Durante 1946, los sionistas volaron once puentes que unían a Palestina con otros países árabes, reaccionando la administración mandataria con numerosos arrestos y allanamientos. *“El terrorismo sionista llegó a su máxima expresión cuando el comando Etzel realizó la ‘Operación Tick’. El 22 de julio de 1946 fue dinamitada el ala sur del hotel King David (Rey David) en Jerusalén. En el hotel se encontraba el cuartel general de las fuerzas británicas. Según distintas fuentes informativas, hubo entre 80 y 200 muertos, entre británicos, árabes y judíos”*.²⁵

Al mismo tiempo, los sionistas trataban de influenciar a la opinión pública de los Estados Unidos, con la finalidad de asegurar su apoyo para una inmigración a gran escala a Palestina. *“Por una parte, citaron ciertas promesas bíblicas a los descendientes de Abraham como si los judíos, y en particular los de Europa oriental, que entonces constituían la mayor proporción de inmigrantes judíos a Palestina, fueran sus únicos descendientes. Por otra parte, señalaron las persecuciones nazis de los judíos durante la segunda guerra mundial. Esta persecución provocó una profunda simpatía por los judíos desplazados de Europa e hizo nacer un ‘complejo de culpa’ masivo entre los norteamericanos. Este ‘complejo de culpa fue impulsado por el sentimiento de que la negativa norteamericana de abrir las puertas de Estados Unidos a la inmigración judía antes de 1939 había contribuido a las vastas dimensiones de la tragedia y los norteamericanos sentían entonces una obligación de otorgar una recompensa por los horrores que los judíos de Europa sufrieron a manos de los nazis. Pero esta recompensa habría de ser otorgada a costa del pueblo de Palestina, que no era responsable de los crímenes cometidos contra los judíos de Europa”*.²⁶ Además, los sionistas también explotaron el voto judío en las elecciones en Estados Unidos.

²⁵ -Montero, Pablo, op. cit. pág. 99

²⁶ -Cattan, Henry, Palestina, los árabes e Israel, Siglo Veintiuno Editores, México, Cuarta Edición, 1989, págs. 40-41

La presión sionista instó al gobierno británico a buscar una solución, más aún cuando los mismos Estados Unidos estaban presionando a favor de los judíos. Así, en 1946 se formó el Comité Investigador Anglonorteamericano para buscar una salida apropiada al diferendo. Como conclusión, el comité argumentó que la hostilidad entre árabes y judíos imposibilitaba el establecimiento de un gobierno palestino independiente, aconsejando la permanencia del Mandato de parte de los británicos hasta que pudiera lograrse un acuerdo mediante la recientemente fundada Organización de las Naciones Unidas; junto con ello y atendiendo a las presiones del gobierno de Truman, autorizó la entrada de 100 mil judíos a Palestina.

Viéndose acorralado por las presiones de los Estados Unidos, las organizaciones sionistas, las constantes quejas árabes por la desmesurada inmigración judía, la parcialidad mostrada a favor de ellos durante el Mandato, y por su propia incapacidad de conciliar posiciones y encontrar acuerdos, el gobierno británico decidió dar un paso al costado. En 1947 transfirió a Naciones Unidas el tema del gobierno de Palestina y su futuro. El mismo Primer Ministro británico, Ernst Bevin, señaló de forma elocuente la impotencia de su gobierno en el tema de Palestina: *“El gobierno de Su Majestad no tiene por sí facultad alguna, de acuerdo con los términos del mandato, para concederles el país a los árabes o a los judíos y ni siquiera para establecer una partición entre ellos (...) Por lo tanto, hemos llegado a la conclusión de que el único camino que nos queda abierto es someter el problema al juicio de las Naciones Unidas”*.²⁷ Era el final de un fracasado mandato, cuya principal consecuencia fue la *“inserción en Palestina de un pueblo extraño que, como mayoría bien organizada y militante, estaba determinada a arrebatarse el país a los indígenas”*.²⁸ Gran Bretaña no pudo dar solución al problema que ella misma había creado.

²⁷ -Montero, Pablo, op., cit. pág. 100

²⁸ -Cattan, Henry, Palestina, los árabes e Israel, pág.

1.7) La fundación del Estado de Israel y la primera guerra árabe-israelí (1948-1949)

La Asamblea General de ONU nombró una Comisión Especial de las Naciones Unidas sobre Palestina (UNSCOP) que debería estudiar la situación y proponer soluciones. En septiembre de 1947, la UNSCOP presentó su informe, en el cual constaban dos proyectos para Palestina; un plan mayoritario y uno minoritario. El primero de ellos proponía el final del Mandato, la partición de Palestina y la creación de un Estado árabe, un Estado judío y un estatuto especial para la ciudad de Jerusalén, que sería puesta bajo un régimen internacional especial administrado por Naciones Unidas. Los Estados árabe y judío estarían unidos ligados por una unión económica. Por su parte, el plan minoritario establecía también el término del mandato, pero recomendaba la creación de un Estado federal, formado por una entidad árabe y otra judía con capital en Jerusalén. Los árabes se opusieron terminantemente a la partición.

Sin embargo, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó el 29 de noviembre de 1947, por 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones, una resolución para la partición de Palestina, basados en el plan mayoritario anteriormente señalado. El efecto de presión de los Estados Unidos para aprobar el proyecto resultó fundamental. Se aprobaba, de esta manera, la constitución de un Estado para los habitantes nativos del país –incluidos los judíos avecindados desde siglos en la zona, una cantidad muy pequeña de todas maneras, que rechazaban el Sionismo- y un Estado para una población de recién llegados, extranjeros avecindados en un país extraño y gracias a la voluntad de las potencias europeas y de los Estados Unidos²⁹

²⁸ -Cattan, Henry, Palestina, los árabes e Israel, pág.

²⁹ -Hacia 1945, los judíos sólo poseían 1.491.699 *dunoms* (1.000 metros cuadrados) de tierra, en una superficie total de 26.323.023 *dunoms*. La propiedad judía de la tierra era de un 5,66% de la superficie total del país. Si tomamos como base la tierra ocupada pero no poseída por los judíos, el porcentaje sería de sólo un 6,8% de la superficie de Palestina. Los árabes, en tanto, a esta misma fecha poseen un 47,77% de la superficie total del país (12.574.774 *dunoms*). El 46% restante son tierras públicas. Pero, el plan de partición de la ONU para Palestina contemplaba dos Estados cuyas superficies no se condecían con estos datos. El Estado judío tendría una superficie de 14.500 kilómetros cuadrados (57% de la superficie);

La partición aceleró las tensiones acumuladas. La población árabe, no sólo de Palestina, se lanzó a las calles para protestar contra la partición. El Comité Árabe declaró una huelga general de tres días en toda Palestina. Se produjeron numerosos incidentes en Jerusalén, Haifa, Tel Aviv, Nathanya, Ramleh, El Cairo, Damasco, Beirut y Bagdad. Las embajadas de los Estados Unidos, Gran Bretaña e, incluso, la Unión Soviética se vieron afectadas por manifestaciones cada vez más violentas y en donde, poco a poco, las armas de fuego reemplazaron a las piedras y palos, generando en algunos lugares –como en el límite entre las ciudades de Jaffa (árabe) y Tel Aviv (judía) una guerra no declarada. La *Haganah* judía respondió volando e incendiando unas cincuenta casas de árabes en Jaffa, al tiempo que el *Irgan Tzvai Leumi* efectuaba llamados a la ofensiva contra los árabes.

El conflicto parecía inevitable, ya que tanto árabes como judíos se oponían a la partición. Pero, los judíos se mostraban superiores. Poseían una mayor cohesión política, manejaban una mayor cantidad de recursos económicos y apoyo internacional, su población poseía gran preparación militar, al proceder de países en donde había recibido instrucción militar obligatoria y, por último, tenía a tres formaciones paramilitares en funcionamiento, una de las cuales, la *Haganah* poseía unos 80 mil miembros, constituyendo a partir de 1946 un ejército regular. Por otro lado, “poseían considerables depósitos de armas ligeras: algunas de estas armas se las habían proporcionado el gobierno de Palestina para la defensa de sus colonias; la mayor parte, empero, fue introducida de contrabando durante el mandato. Algunas armas, incluyendo tanques, fueron compradas por la *Haganah* a las fuerzas británicas cuando estas evacuaron Palestina”.³⁰ Por su parte, los palestinos estaban muy desorganizados políticamente, no tenían una gran cantidad de recursos financieros, su población en su mayoría no contaba con entrenamiento militar y los pocos grupos armados que existían

mientras que el Estado árabe sólo tendría 11.000 kilómetros cuadrados (43% de la superficie total del país).

³⁰ -Montero, Pablo, op., cit., págs. 52-53

eran pequeños y mal equipados –el Ejército de Liberación Árabe contaba con poco más de 6 mil hombres apenas-, por lo que la diferencia era importante. Hay que recalcar también, que debido a las constantes manifestaciones y otras formas de oposición a la inmigración judía y a la política de la potencia mandataria, los británicos habían desarmado sistemáticamente a la población nativa, exactamente lo contrario de lo que pasaba con los judíos.

El 15 de mayo de 1948 era el día fijado para el abandono de los británicos de Palestina; 48 horas antes de su retiro, los sionistas proclamaron el Estado de Israel en Tel Aviv. Los Estados árabes vecinos, Egipto, Siria, Líbano y Transjordania se lanzaron al campo de batalla, pero sin un verdadero mando central, sin objetivos concertados y sin una real voluntad de ganar. Sólo fue una fuerza expedicionaria de carácter simbólico, que no pasaba de 20 mil hombres. Los israelíes, al contrario, habían decretado movilización militar total con modernos conceptos de combate.

La guerra se extendió durante un año, al final de la cual el Estado de Israel, el vencedor, consolidó su independencia, la cual había sido reconocida casi de inmediato por los Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países.

Las reiteradas treguas ordenadas por las Naciones Unidas, la prohibición de ingresar hombres y armamentos nuevos a los escenarios del conflicto, fueron abiertamente desobedecidas por los Sionistas. Inclusive, un grupo de ellos asesinó al conde Bernadotte, uno de los negociadores de la ONU, quién había recomendado a Naciones Unidas el retorno de las personas desplazadas de sus hogares (refugiados) y hacer modificaciones al plan de partición. A fin de año, los Sionistas habían penetrado en el Sinaí e invadido algunas zonas del Líbano. La victoria israelí fue consagrada, finalmente, por cuatro acuerdos de armisticio firmados por Israel: con Siria, Jordania y Líbano durante 1949 y, diez años más tarde, con el Egipto de Nasser. Habían conseguido por las armas muchísimo más que lo que les había correspondido con la partición. El total del territorio ocupado por Israel era de 20.850 kilómetros cuadrados,

de los 26.323 del total de Palestina. Galilea occidental, la ciudad nueva de Jerusalén y desde ahí hasta el Mediterráneo, las ciudades árabes de Jaffa, Acre, Lydda y Ramlé quedaron en su territorio. Habían aumentado su territorio de los 14.500 kilómetros cuadrados propuestos por la partición, mientras los palestinos se quedaban con sólo 5400 kilómetros cuadrados, en lugar de los 11.800 que proponía la partición a la que tanto se habían opuesto; sin embargo, el mayor problema resultaba ser el de los refugiados.

1.8) Los refugiados.

El tema de los refugiados es el más espinudo asunto que ha dejado la fundación del Estado de Israel por la vía violenta. Una vez finalizado el conflicto de 1948-1949 con la victoria israelí sobre los pésimamente equipados y mal equipados ejércitos árabes, se pudo constatar la magnitud del desastre en la sociedad palestina. Las causas de este ‘éxodo’ de habitantes árabes de Palestina se deben a un fenómeno de expulsión, también de huida producto del desconcierto y temor ante la falta de seguridad y la violencia de los últimos meses del mandato británico.

La mayoría de estas personas, dejaron sus viviendas, sus enseres y todo objeto material de valor, y se dirigieron a Gaza, Siria, Egipto, Jordania y El Líbano. Sólo con lo que tenían puesto y lo que alcanzaron a llevar, esos palestinos huyeron de un territorio asolado por la violencia y el terror. Luego de Deir Yassin, un oscuro episodio de asesinatos de civiles palestinos el 9 de abril de 1948, la emigración se acentuó de manera dramática. El mismo Menahem Beguin, integrante de la *Irgún* y luego Primer Ministro israelí afirmó que no hubiera habido Estado de Israel sin la victoria de Deir Yassin. Indudablemente, se produjo un antes y un después de ese hecho. *“Esta acción tuvo repercusiones inmensas. Toda la prensa, judía y árabe, condenó severamente esta conducta, a pesar de ello, insistió sobre su posible repetición y sobre la necesidad de estar prevenidos. En consecuencia, los árabes se aterrorizaron e iniciaron movimientos*

de pánico completamente desproporcionados al peligro verdadero. El éxodo se inició y se hizo casi general”. ³¹

El 1 de mayo de 1950 se constituyó la Agencia de Naciones Unidas para la Ayuda a los Refugiados Palestinos (UNRWA). Esta calculó en unas 960.000 personas las desplazadas por el conflicto. La Cruz Roja estimó que los refugiados podían fácilmente sobrepasar el millón de personas. La mayor parte de ellos eran profesionales, artesanos y comerciantes que, literalmente lo perdieron todo. Hasta antes de la Guerra de los Seis Días, en 1967, que arrojó al éxodo a unas 700 mil personas más, los refugiados ascendían a un millón y medio de personas. La mayoría de ellos provenía de los territorios prometidos por la ONU para la creación de un Estado árabe. Se formó una enorme cantidad de ‘campos de refugiados’ en el Sinaí, Jordania, Gaza, Líbano, Siria, Irak, etc., que en la mayoría de los casos no contaban con los servicios básicos de salud y educación, existían problemas sanitarios, de hacinamiento y abastecimiento, y el horizonte laboral de sus habitantes era muy precario. Pronto se convirtieron en un espinudo problema para los gobernantes que les ‘acogieron’. Y pronto, también, serán el caldo de cultivo, el semillero inagotable de las organizaciones que tomarán –a partir de la década de 1950 y, sobretodo, luego de la Guerra de los Seis Días- la responsabilidad de luchar por la liberación de Palestina.³²

³¹ -Cattan, Henry, Palestina, los árabes e Israel, op., cit., pág. 66

Capítulo 2: Palestina entre guerras. 1948-1976

Durante los años '50, el mundo árabe verá crecer el panarabismo³³ como idea fundamental de la lucha contra Israel, la emancipación del mundo árabe y la liberación de Palestina. El panarabismo tuvo como principal impulsor a Gamal Abdel Nasser, líder del grupo de 'Oficiales Libres' que en 1952 tomó el poder en Egipto derrocando a la monarquía del rey Faruk. Su liderazgo se sustentó en el hecho de que representaba una nueva generación de líderes jóvenes que rechazaban a los anteriores líderes y que ofrecían una postura más firme frente a los países occidentales.

La mayor parte de los palestinos adherirán a la causa del panarabismo como una manera de luchar por la liberación de Palestina. Sin embargo, un grupo muy importante de ellos desde un principio, y con mayor énfasis aun después de la Guerra de los Seis Días (1967), siempre sostuvieron la postura de que la liberación de Palestina debían buscarla los propios palestinos. Entre ellos figuraban los futuros líderes de los tres principales grupos de la resistencia armada palestina: Yasser Arafat, futuro líder de Al-Fatah y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); George Habash, futuro hombre fuerte del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP); y Nayyif Hawatmeh, quién sería el líder del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP).

³² - Véase respecto a los refugiados la tesis de Úrsula Pereira Los refugiados palestinos: uno de los capítulos más trágicos en la historia del conflicto árabe-israelí, Universidad de Chile, Departamento de Historia

³³ -El panarabismo es la expresión más avanzada del nacionalismo árabe y tendría su época de oro en los años cincuenta. El nasserismo egipcio y el *baathismo* sirio e iraquí serían sus principales corrientes, y la República Árabe Unida (RAU) marcaría su punto culmine. Se proponía consolidar la fuerza política, económica y social del Mundo Árabe, con la finalidad de combatir el imperialismo. Pretendía alcanzar el desarrollo liberando los recursos en posesión de extranjeros y poniéndolos al servicio nacional; al mismo tiempo que implementando reformas de carácter democrático –de corte occidental- que permitieran ‘liberar’ al hombre y proveerlo de derechos sobre su territorio. Sin embargo, el panarabismo nunca lograría superar las contradicciones propias de la lucha constante por el liderazgo del Mundo Árabe entre los distintos líderes regionales, sobre todo entre el egipcio Gamal Abdel Nasser y el iraquí Kassem, y causa de las diferencias intrínsecas entre cada país y sus vicisitudes internas. Con respecto a Palestina, el nasserismo proponía alcanzar gradualmente una fuerza militar árabe, evitando un enfrentamiento

Durante los años '50, Nasser buscó en las grandes potencias de la época resultantes del término de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, diversos tipos de apoyo contra el colonialismo, representado por Gran Bretaña, el “*enemigo imperialista por excelencia*”³⁴. Al mismo tiempo, realiza conversaciones con Israel –representado por su Primer Ministro, Moshe Sharett- con el objetivo de disminuir las tensiones.

El fenómeno del panarabismo no se circunscribió solamente a Egipto. El Partido Socialista del Renacimiento Árabe –*Baath*³⁵- surgiría por esos mismos años en Siria e Irak. En 1954, un golpe de Estado terminó con la monarquía en Siria. En 1958, otro similar acabaría con la iraquí. En 1953, el Primer Ministro iraní, Mossadegh, inició un proceso de reformas liberalizadoras del pro-norteamericano régimen del Sha Pahlevi³⁶, pero sería destituido prontamente de su cargo debido a las presiones estadounidenses.

El *Baath* tomaría el poder en Siria e Irak. Se fundamentaba en un programa de reformas democráticas de carácter político y económico, y en un laicismo acorde con las corrientes seculares en boga en aquél entonces en el mundo árabe.

Debido a los problemas del atraso del campo, Nasser ideó un ambicioso proyecto que ayudaría a sanear ese sensible sector de la economía y dotara de una mejor alimentación al pueblo egipcio. El proyecto consistía en la construcción de una gigantesca presa en el Nilo, a la altura de Assuán –en el sur del país-, con esto se

prematureo con Israel. La liberación de Palestina se encontraba subordinada a esta estrategia, debiendo ser la construcción de la unidad árabe la vía para alcanzar la liberación de Palestina.

³⁴ -Quintana, Santiago, op., cit., pág. 56

³⁵ - El Partido Socialista del Renacimiento Árabe *Baath* fue fundado por el político sirio Michel Aflaq, en 1953. Su objetivo era unir en una sola nación árabe a todos los países del Próximo Oriente. Alcanzó el poder en Siria (donde gobierna hasta el día de hoy) e Irak y tuvo gran importancia en Jordania y Libia.

³⁶ -El régimen del shá Muhammad Reza Pahlevi (1919-1980) se caracterizó por sus afanes modernizadores al estilo occidental y su estrechísima relación con Estados Unidos, de quién se decía era el ‘guardián del Próximo Oriente’. Tanto nacionalistas como fundamentalistas islámicos fueron sus más acérrimos opositores, siendo estos últimos los que le sucedieron en el poder luego de la Revolución Islámica de 1979.

regularían las aguas de regadío y el país podría proveerse de energía eléctrica. Además de este proyecto, tenía la intención de aprovechar los recursos del Canal de Suez, el cual estaba ‘protegido’ por los británicos, y la Compañía del Canal poseía derechos de explotación del mismo hasta 1968³⁷.

Nasser aceptó integrarse en el Mando de Oriente Medio, alianza regional propiciada por Washington y Londres para aislar en la zona a la Unión Soviética. Gran Bretaña se comprometía a evacuar militarmente el Canal y Nasser se comprometía a su vez a ceder las bases militares del lugar en a Gran Bretaña en caso de agresión exterior contra Turquía o algún país árabe, de parte de la Unión Soviética por cierto. Pero, sucederían varios hechos que terminarían con Nasser buscando el apoyo soviético.

La firma del ‘Pacto de Bagdad’, en 1955, fue el primer hecho que trastocó la relación con los británicos. El pacto consagraba la CENTO, una prolongación en el Próximo Oriente de la cadena defensiva occidental (OTAN), que incluía a turcos, iraquíes, paquistaníes e iraníes bajo la férula británica. Nasser advirtió con el Pacto de Bagdad un menoscabo hacia el papel de Egipto en la política regional y una nueva intervención extranjera en la zona. Fue el final de la colaboración del líder de los Oficiales Libres con el mundo occidental.

Ese mismo año fue protagonista principal, junto a Nehru y Tito, de la Conferencia de Bandung, que formuló los principios de los ‘no alineados’ y reconoció a la China Popular³⁸. La firma de un acuerdo de colaboración militar con el mundo comunista a través de la compra de armamentos a Checoslovaquia, hizo reaccionar a los Estados Unidos, que ofrecieron 54 millones de dólares para la construcción de la presa

³⁷ -El Canal de Suez era administrado directamente por Gran Bretaña

³⁸ .La Conferencia de Bandung (1955) reunió a distintos líderes del llamado Tercer Mundo, quienes se comprometieron a llevar adelante una propuesta política, económica y social a medio camino de las alternativas ofrecidas por las superpotencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial. Entre sus principales actores figuraban el Primer Ministro de la India, Nehru, el líder yugoeslavo Tito y el presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser.

de Assuán. Los británicos también hicieron propuestas similares, pero Nasser insistió en sus acercamientos a los países del Este. A comienzos de 1956 ofreció a Moscú la participación en la construcción de la presa. El 26 de julio de 1956, procedía a la nacionalización del Canal de Suez. Ingleses y franceses, con el apoyo israelí, invaden la península del Sinaí con la intención de impedir la nacionalización. Era la segunda guerra luego de la fundación del Estado de Israel.

Sin embargo, la agresión occidental sería paralizada por Estados Unidos. *“El interés de Estados Unidos en poner fin inmediatamente a esta agresión se debió a una serie de consideraciones estratégicas y prácticas. Los norteamericanos toman una posición cauta para evitar un enfrentamiento con la URSS y para no poner en peligro sus intereses específicos”*.³⁹ La intervención de 1956 fortalece a Nasser en el poder y otorga al panarabismo una legitimidad absoluta en el mundo árabe.

Como prueba del momento de auge del panarabismo, en 1958 se da la unión de Siria y Egipto en la República Árabe Unida (RAU)⁴⁰, proyecto que, debido a las competencias internas, falta de adecuación y nula capacidad de ambos países para ajustar sus estructuras en beneficio de la unión- fenece en 1961.

El fin de la unión sirio-egipcia es un duro golpe para Nasser y sus ansias de liderazgo en el mundo árabe. Durante los años '60, y hasta la Guerra de los Seis Días, intenta preservar su posición de forma un tanto más pragmática. Hace de la ‘colaboración’ y la ‘solidaridad’, en reemplazo de la competencia con otros líderes progresistas del mundo árabe –como el líder iraquí Kassem⁴¹-, una de las bases de su política regional.

³⁹ - Quintana, Santiago, op., cit., pág. 58

⁴⁰ -La República Árabe Unida (RAU) se constituyó entre Egipto y Siria en 1958, señalando el punto culmine del panarabismo. La unificación sería el punto inicial para la futura confederación de toda la nación árabe, pero las disputas por el liderazgo al interior de la RAU entre egipcios y sirios, y las dinámicas internas de cada país, llevaron a la unión al fracaso, separándose ambos países en 1961.

⁴¹ -El líder iraquí Abdel Karim Kassem y un grupo de oficiales derrocó a la monarquía encabezada por el rey Faruk. Instauró un régimen con buenas relaciones con los países del Este, y mantuvo largas disputas

A partir de 1965, más o menos, el mundo árabe proclive al panarabismo –en contraposición a los regímenes ‘conservadores’ y ‘reaccionarios’, como Arabia Saudí, Kuwait, Jordania, etc.- empieza a fraguar la idea de una ‘guerra relámpago’ contra el Estado de Israel. Nasser suponía que una intervención rápida y breve impediría la intervención extranjera, y evaluaba de forma positiva los medios políticos y militares de los árabes en contraposición a la capacidad defensiva sionista. Pero, si bien es cierto que esta estrategia contenía una argumentación concreta y detallada, *“su aplicación fue guiada más por las necesidades de la dinámica política interárabe, que por una verdadera evaluación de la situación logística. Nasser, quien predicaba la espera necesaria para la consolidación de la posición árabe, resultó impaciente y, aún conociendo la debilidad militar de los frentes jordano y sirio, desencadenó la serie de situaciones que dieron el pretexto para la ‘blitzkrieg’ israelí de 1967”*.⁴²

Por otro lado, el liderazgo nasserista trató de apuntalar el apoyo palestino con la creación de una institución que pudiera *“organizar al pueblo palestino para posibilitarlo a cumplir con su papel en la liberación de su patria y en la determinación de su destino”*⁴³ Con la finalidad, además, de reducir la creciente importancia de Al-Fatah, Nasser fundó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), en abril de 1964. El *rais* egipcio puso al mando de la nueva organización a Ahmed Shuqueiri, un diplomático palestino que había trabajado en Arabia Saudita, Siria y en la Liga Árabe, como una forma de mantener firmemente bajo su hegemonía al movimiento. Shuqueiri le imprimió un sello radical a la OLP al afirmar que ‘echarían a los judíos al mar’. El golpe lo acusó el líder de Al-Fatah, Yasser Arafat, quién *“...diría de aquella OLP que era un espejismo mortal para los intereses palestinos. De momento lo fue para Al-Fatah, que perdió gran parte de sus militantes, atraídos por las aparentes posibilidades*

con Nasser a causa del liderazgo del Mundo Árabe. Fue derrocado y fusilado por Abd al-Salam Aref en 1963.

⁴² -Quintana, Santiago, op., cit. pág. 67

⁴³ -Ibíd, pág. 68

políticas, económicas y militares de la nueva organización".⁴⁴ Al-Fatah movería rápidamente sus piezas con la fundación de la rama militar de la organización, *Al-Asifa* (La Tempestad). A comienzos de 1965, desde sus bases en Siria, comenzaría sus primeras incursiones violentas contra el Estado de Israel. A causa de estas, las represalias israelíes contra Siria y los demás países árabes desde donde lanzaban sus ofensivas, impulsaron a estos países a una persecución contra Al-Fatah.

Durante la segunda mitad de la década del '60, Estados Unidos se encontraba enfrascado en la guerra del Vietnam. Poco a poco disminuían las tensiones con la Unión Soviética a causa de la crisis de los misiles, en 1962⁴⁵, que le había costado al Secretario General del PCUS, Nikita Khrushov, la salida del mando. Mientras Kennedy sostiene contactos superficiales, pero significativos con Nasser, las 'superpotencias' habían logrado entenderse en la zona, una vez descifradas las limitaciones del panarabismo. La República Popular China sólo había logrado una penetración parcial en los países árabes, colaboración militar, venta de armas, etc., a causa de la necesidad de los árabes de tener una contraparte a la Unión Soviética.

Sin embargo, la calma entre egipcios y estadounidenses comenzaría a resquebrajarse debido a la intervención nasserista en Yemen.

Por su parte, el Estado de Israel no pasaba por buenos momentos. La inmigración había disminuido de manera considerable, mientras la emigración había aumentado de forma sostenida. Los problemas económicos del país se traducen en la desocupación creciente y en las huelgas que, año a año, aumentan. La deuda externa israelí llega, entre 1966 y 1967, a 809 millones de libras esterlinas, es decir, un 17% del presupuesto nacional. *"Todo esto plantea la opción de una guerra árabe-israelí para*

⁴⁴ -Solar, David, *El laberinto de Palestina*, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1997, p. 178

⁴⁵ -La crisis de los misiles se desencadenó en Cuba, en 1962, cuando un escuadrón de aviones U2 de la fuerza aérea estadounidense descubre emplazamientos militares soviéticos en la isla que contenían equipos y misiles que apuntaban a los Estados Unidos. La crisis estuvo a punto de desatar una conflagración entre las 2 superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética.

*atraer fondos del exterior, para sacar al país de su atonía mediante una economía de guerra, y para promover la cohesión ideológica en el campo sionista”.*⁴⁶

Sería la postura siria, y la posición de Nasser, lo que desencadenaría el conflicto de 1967. El *Baath* sirio decide terminar con las operaciones de la Iraq Petroleum Company en su territorio, invitando a los demás países de la zona a nacionalizar sus consorcios petroleros. Israel respondió con distintas presiones sobre el gobierno sirio. Sin embargo, era complicado presionar más allá de lo recomendable. Siria contaba con la alianza militar contraída con Egipto pocos meses antes en 1966, con ayuda militar soviética y un terreno difícil de penetrar. Las incursiones de represalia israelí a causa de las actividades de Al-Asifa se enfocaron hacia el Líbano y Jordania, países desde todo punto de vista más débiles. Sin embargo, la intensificación de los ataques de Al-Asifa desde territorio sirio impulsaron a Israel a mostrar el problema como asunto entre estados. Israel no podía justificar siempre los ataques contra Jordania, ya que el rey Hussein había contenido permanentemente las actividades guerrilleras y era cercano a Washington.

Una incursión aérea israelí contra la aviación siria en Damasco presiona una respuesta de Nasser, en virtud del pacto mutuo de defensa. En mayo de 1967, Nasser pide el retiro de las fuerzas de la ONU estacionadas en Gaza y decreta el cierre del estrecho de Tirán al paso de los buques israelíes o de otra nacionalidad que transportara material estratégico al puerto de Eilat. Hussein firma un pacto de defensa mutua y se reconcilia con la OLP, cuyas relaciones no pasaban por buenos momentos a causa de las represalias hachemitas contra la guerrilla. Iraq también adhirió a este pacto, firmado el 30 de mayo en El Cairo. Ese mismo mes, Nasser había recibido el rumor de que Israel planeaba atacar Siria. Sus temores se verían confirmados el 15 de mayo, cuando en el desfile militar por el aniversario de la fundación de Israel, el ejército de ese país desfiló

⁴⁶ -Quintana, Santiago, op., cit., pág. 84

sólo media hora, ya que la mayor parte de sus fuerzas se hallaban en la frontera con Siria.

El 5 de junio de 1967, poco antes de las siete de la mañana, la fuerza aérea israelí destruye la aviación egipcia y sus aeródromos. Israel ataca posteriormente el Sinaí, logrando conquistarlo en su totalidad, Cisjordania, Ammán, conquista Jerusalén Este y los 'Altos del Golán', en Siria. La derrota de los ejércitos árabes de Egipto, Jordania y Siria es total.

Israel aumentó de manera ostensible su territorio y provocó un nuevo éxodo palestino, esta vez de unas 700 mil personas hacia Jordania, Egipto, Líbano y Siria. Muchos de ellos ya habían sido desalojados de sus hogares luego de la guerra de 1948-1949.

La Asamblea General de Naciones Unidas ordenó la evacuación de Israel de los territorios ocupados durante la Guerra de los Seis Días. A fines de 1967, la ONU emite la Resolución 242 y 237⁴⁷ que instaban a Israel a la devolución de los territorios y a otorgar a los refugiados las debidas facilidades para su retorno a casa. Israel, hasta el día de hoy, se ha negado a acatar ambas resoluciones.

La Guerra de los Seis Días marcó el final del panarabismo, del liderazgo de Nasser, y de la liberación de Palestina como parte de la estrategia de unidad árabe y liberación conjunta. Las organizaciones guerrilleras palestinas serían las encargadas de continuar la lucha contra Israel, dejando de lado la estrategia convencional árabe. La

⁴⁷ -Las Resoluciones 242 y 237 fueron emitidas por las Naciones Unidas luego de la Guerra de los Seis Días. La resolución 242 señalaba la obligación de Israel de abandonar todos los territorios ocupados durante el conflicto, ordenaba el cese del estado de guerra imperante desde 1949, reconocía el derecho de todos los países de la región a poseer fronteras seguras y reconocidas, garantizaba la integridad territorial de todos ellos, demandaba la solución del problema palestino y solicitaba el nombramiento de un alto funcionario de la ONU para que velase por el cumplimiento de la resolución. La resolución 237 instaba a Israel a garantizar la protección, bienestar y seguridad de los habitantes residentes de las zonas donde se han llevado a cabo operaciones militares; y a dar facilidades a quienes han huido de aquéllos lugares debido al conflicto a retornar a sus hogares.

*‘estrategia guerrillera’ toma el relevo. “Echa abajo la estrategia convencional y opaca el prestigio del liderazgo nacionalista árabe. De ser tan sólo el detonador de una estrategia convencional para la liberación de Palestina, los fedayines salen de su oscuridad política para convertirse en un competidor político del liderazgo nacionalista...con un relativo poder de veto en lo que toca a las decisiones sobre el conflicto árabe-israelí”.*⁴⁸

⁴⁸ -Pereira, Úrsula, op., cit., p. 25

Capítulo 3: Las opciones palestinas en la lucha por la independencia: las organizaciones guerrilleras. Su ideología, estrategia y táctica.

A.1) Al-Fatah: 1951-1976.

El nombre de esta organización proviene de las palabras '*Harakat Al Tahrir Al Falestin*' (Movimiento de Liberación de Palestina), cuyas iniciales H.T.F. en árabe significan 'muerte'. Como esa palabra no gustaba para designar al movimiento, los dirigentes la invirtieron: F.T.H. que, en árabe, quiere decir 'conquista'⁴⁹

Al-Fatah surge como un movimiento nacionalista, cuyos objetivos son la liberación de Palestina del dominio israelí y la constitución de un Estado secular y democrático, sin distinciones étnicas o religiosas. Decimos que es nacionalista ya que apela a la liberación de la 'patria' palestina, a la tierra que invariablemente identifican como suya. Los miembros de esta organización se reconocen como palestinos, pertenecientes a Palestina, su patria.

El surgimiento de este grupo constituye una de las primeras manifestaciones del desgaste sufrido por el modelo de Estado nacional árabe de aquellos años. Es el agotamiento del panarabismo y nacionalismo árabe. Según Burhan Galioun, esta idea estaba sentada en bases ambiguas y contradictorias que, desde sus orígenes, la condenarían a su posterior fracaso. En efecto, señala que la ideología árabe "*entró en el juego con una gran desventaja, la de la colaboración, desde su nacimiento, con las tropas de ocupación (colonial), el aplastamiento de la rebelión árabe y la claudicación nacional de sus dirigentes. Se desacreditó desde el comienzo. La conciencia árabe quedó así dislocada y dividida entre: 1)-la continuidad de un Islam que ya no corresponde a las realidades políticas e históricas, pero que, a pesar de todo, continúa alimentando una cierta noción de legitimidad y sustentando una ética social aún activa*

y una referencia comunitaria; 2)-el etnicismo, que se inspira en la adhesión a un patrimonio cultural, fuente de orgullo y de diferencia, de un parentesco histórico y de una memoria colectiva; y, finalmente, 3)-el patriotismo territorial, basado en una materialidad política representada por el Estado, en el poder cercano, directo y actual, y en la eclosión de las nuevas fuerzas locales”.⁵⁰ Es ese desgaste de la ideología árabe la que precipitaría durante los años ’50 –y, con mayor fuerza, luego del conflicto del Canal de Suez, en 1956- la aparición de una nueva forma de expresión nacional palestina, encarnada, entre otros movimientos, por Al-Fatah.

En 1951, Yasser Arafat, el gran líder de Al-Fatah, la OLP y la resistencia palestina, estudia ingeniería en la Universidad Fouad I, en El Cairo. Arafat había nacido en 1929, no se sabe si en El Cairo –lo más probable-, Gaza o Jerusalén. Quinto hijo de una familia acomodada de Gaza, su padre era un próspero comerciante y su madre, que murió cuando él tenía cuatro años, era descendiente de un importante líder religioso de Jerusalén. Con 17 años comenzó en El Cairo estudios universitarios de Ingeniería. En Egipto aprendió idiomas y desarrolló una intensa actividad política. También realizó cursillos militares y se convirtió en experto en demolición y sabotaje.

Allí, en El Cairo, organizó junto a otros compañeros la Unión de Estudiantes Palestinos cuya orientación principal era la idea de ‘primero Palestina’. Estaban convencidos de la necesidad de que su los palestinos tomaran ellos mismos las riendas de su propio destino y lucharan solos por la liberación de su tierra. Entre los integrantes de este grupo se encontraban futuros dirigentes de al-Fatah, como Salah Khalaf, Salim al- Zaanún, Abdel-Fattah Hammoud y Zuahir al-‘Alami. Sería precisamente Khalaf quien expusiera las directrices fundamentales del grupo: *‘Yasser Arafat y yo...conocíamos lo que perjudicaba a la causa palestina. Estábamos convencidos, por ejemplo, de que los palestinos nada podían esperar de los regímenes árabes, en su mayoría corruptos o atados al imperialismo, y que se equivocaban en confiar en*

49-Ciudad, Ricardo, *La resistencia palestina*, Ediciones Guadarrama, S.A., Madrid, 1970, pág. 71

⁵⁰ Burhan Galioun, *La crisis del mundo árabe: Estado contra Nación*, citado en www.eurosur.org, p. 13

*cualquiera de los partidos políticos de la región. Creíamos que los palestinos sólo podían confiar en ellos mismos”.*⁵¹

La primera prueba de importancia que la Unión tuvo que afrontar fueron las elecciones de la Unión de Estudiantes Palestinos en la universidad, en septiembre de 1952. Esta organización era la única institución palestina que, por aquéllos años, realizaba elecciones democráticas. Los resultados serían bastante positivos para el grupo, ya que conseguirían crear una base, un núcleo, dentro de la universidad que les permitiría atraer gente a su causa.

Durante el conflicto en el Canal de Suez, en 1956, los estudiantes activistas palestinos de El Cairo formaron un batallón de comandos para colaborar en el esfuerzo bélico del ejército egipcio. Arafat, por ejemplo, fue enviado a Port Said formando parte del cuerpo de ingeniería encargado del barrido de minas.

En 1957, los miembros de este núcleo comienzan a dispersarse. Arafat partió a Kuwait, donde se unió al Ministerio de Obras Públicas, abriendo luego su propia oficina contratista. Khalaf pasó algunos años como académico en Gaza antes de emprender también vuelo hacia Kuwait, uniéndose con sus viejos camaradas. Otros miembros del grupo ocuparon importantes posiciones de gobierno y reparticiones públicas en el emirato de Qatar, ocupado por aquéllos años por Gran Bretaña.

Instalados en Kuwait, los antiguos integrantes del grupo de El Cairo tomaron contacto con otros activistas políticos instalados hacía ya un tiempo ahí, que compartían la postura de una acción palestina autónoma. Uno de estos activistas era Khaled al-Hassan (Abu Said), jefe ejecutivo de la Municipalidad de Kuwait, entre 1952 y 1967. Hassan, luego de escapar en 1948 de su ciudad natal, Haifa, pasó un tiempo en África

51-Helena Cobbán, *La Organización para la Liberación de Palestina: Pueblo, poder y política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989 pág. 60

del Este para luego trasladarse a Egipto. Allí fue puesto en prisión durante un año. Luego de escapar se reunió con su familia en el sur del Líbano, para radicarse luego en Damasco, donde intentó establecer organizaciones palestinas autónomas, las cuales fracasaron. En 1952 se trasladó a Kuwait.

Este pequeño emirato ofrecía alternativas políticas mucho más favorables para el trabajo de la organización política que ellos tenían en mente. Hassan pudo establecer allí una red entre profesionales y hombres de negocios palestinos de los Estados del golfo; allí, en Kuwait, sería fundado Al-Fatah.

Khalaf estima la fecha de fundación del grupo el día 10 de octubre de 1959. La incipiente organización editó su propia revista, '*Filastinuna*' (Nuestra Palestina), con lo cual comenzaron a darse a conocer a otros grupos del mundo árabe cuyas ideas compartían. Esta revista sería un nexo de suma importancia que permitiría, en 1962, organizar una conferencia en Kuwait que amplió considerablemente el movimiento cualitativa y cuantitativamente.

Filastinuna constituiría una herramienta importante para la organización secreta de Al-Fatah, ya que a través de ella la organización pudo transmitir su mensaje a los campos de refugiados y a los palestinos exiliados en los demás países árabes. A través de la revista, Al-Fatah declaraba su disconformidad con una estrategia que contemplara una 'guerra relámpago' contra Israel, señalando que la única alternativa viable la constituía la irrupción de un movimiento guerrillero desde todos los rincones del mundo árabe. Diferentes grupos guerrilleros debían formarse en cada país árabe para hostigar a Israel. *"Al-Fatah considera que la guerrilla es una estrategia y no una táctica. Desde 1958, Al-Fatah planteó su lucha de liberación nacional como una 'revolución' enmarcada en el principio de la violencia ejercida por la masa popular. Esta violencia*

*tenía por objeto la liquidación de la identidad sionista en el territorio ocupado de Palestina, ‘en todas sus formas políticas, económicas y militares’.*⁵²

En 1964, a instancias de Gamal Andel Nasser, se fundó la Organización para la Liberación de Palestina⁵³. Nasser puso a su mando a Ahmed Shuqueiri. La creación de esta entidad contó con el apoyo de todos los países cercanos al panarabismo (Siria, Egipto e Irak). El Movimiento de Nacionalistas Árabes (MNA) también le dio su apoyo, pero, la postura adoptada por Al-Fatah respecto a la OLP era sumamente crítica, ya que estimaban conveniente hacer un trabajo de organización antes de iniciar la lucha armada. Al-Fatah estuvo de acuerdo, sin embargo, de establecer una coordinación con el líder de la OLP, a pesar de las reservas que la nueva organización les causaba. Entre las razones para la reticencia de Al-Fatah con respecto a la OLP, se encontraba el hecho que Arafat y sus hombres pensaban que la nueva organización les restaría partidarios.

En 1965, Al-Fatah inició –bajo el nombre de *Al-Asifa* (La Tormenta) sus operaciones militares, atacando los proyectos israelíes de desviación de las aguas del Jordán. Durante ese año, Al-Fatah realizó un total de 39 acciones militares en contra de Israel. A fines de año, el grupo se sintió lo suficientemente seguro de sí mismo como para asociar su nombre con el de Al-Asifa, comenzando una carrera de hostigamiento a Israel que ya no se detendría más. Durante este año, además, Al-Fatah elevaría su primera apelación a las Naciones Unidas, respecto de la cuestión palestina.

En junio de 1967 se produjo la Guerra de los Seis Días, en la cual Israel se posesionó de la Cisjordania, el Sinaí y las alturas del Golán. La derrota árabe allanaría el camino para la irrupción definitiva de Al-Fatah, uno de cuyos principales objetivos era la OLP.

⁵² -Quintana, Santiago, op., cit. pág. 88

⁵³ -Esta organización pretendía integrar en un solo ente a la mayoría de las organizaciones que luchaban por la independencia palestina. El objetivo de Nasser era tener una institución que facilitase –y legitimase- sus intenciones de convertirse en el líder del Mundo Árabe y mantener bajo control al movimiento palestino.

Frente a la guerra, el mando de Al-Fatah determinó actuar en dos direcciones: primero, buscaría expandir sus actividades militares contra Israel y; segundo, buscaría intensificar sus lazos con los gobiernos árabes. Arafat y un grupo de nativos de Jerusalén, comenzaron a sondear las posibilidades de un levantamiento popular armado en la Margen Occidental del Jordán. Durante los meses siguientes a la guerra, Al-Fatah buscó establecer redes de guerrilleros en la Cisjordania. Arafat estableció su cuartel general en Nablús. Por otro lado, los comandantes del movimiento *“trataban de preparar a la población local con objeto de que participara en la guerra popular, a través tanto de la organización de la resistencia pasiva al dominio militar israelí como de la impartición de un entrenamiento militar rudimentario a reclutas provenientes de aldeas locales”*.⁵⁴ Sin embargo, una gran ofensiva del ejército israelí entre fines de 1967 y principios de 1968 logró expulsar a las guerrillas de toda la zona de Cisjordania y Arafat tuvo que aceptar la derrota.

Pero, Al-Fatah iba muy pronto a recuperar posiciones; el 20 de marzo de 1968 se produjo la batalla de Karameh, hecho clave para el futuro del movimiento. El ejército de Israel estaba empeñado en atacar las bases guerrilleras. En Jordania, la base principal de los *fedayines* estaba ubicada en Karameh, un pequeño poblado cercano al río Jordán. Un importante destacamento israelí atacó el poblado, defendido por unos 300 hombres de Al-Fatah, quienes recibieron la colaboración de efectivos jordanos en la lucha. A pesar de las enormes pérdidas para los hombres de Yasser Arafat (unos 170 guerrilleros muertos, según fuentes israelíes), los judíos sufrieron una importante cantidad de bajas humanas y en equipos. Numerosos tanques y varios aviones fueron derribados por los hombres de la resistencia. De todas maneras, hay algunas versiones que rechazan la participación hachemita en la batalla, sosteniendo incluso, que el mismo rey Hussein había ordenado a sus hombres no participar en ella ni brindar apoyo de ningún tipo a los palestinos. Karameh se convirtió en uno de los íconos de la resistencia y propició un

⁵⁴ -Cobbán, Helena, op., cit., pág. 93

efecto de popularidad y prestigio de Al-Fatah entre palestinos y árabes en general. Karameh *“hace ver que se trata de una victoria de 120 guerrilleros contra una ofensiva combinada de tanques y aviación. Se destruye el mito de la invencibilidad de Israel y se consagra la viabilidad de la estrategia guerrillera palestina”*.⁵⁵ La batalla de Karameh planteó la lucha directa con el enemigo –en vez del clásico ‘golpear y huir’ que planteaba el manual guerrillero convencional. La primera victoria árabe, desde 1948 sobre Israel, consagró el prestigio de los comandos y les otorgó apoyo oficial árabe y promoción de reclutamiento para Al-Fatah. Como consecuencia de la victoria se produjo una gran *“afluencia de voluntarios a los campos de entrenamiento de comandos. Mientras tanto, desde Beirut, desde El Cairo, desde Damasco, desde Bagdad, desde Ammán, Argel, llueven los fondos particulares. La propia esposa del rey Faisal, de Arabia Saudita, envía un cheque por valor de 500 dólares”*.⁵⁶ Al-Fatah tenía ahora el apoyo suficiente para consolidar sus posiciones y convertirse en un factor de importancia en el contexto de la Resistencia. *“Al-Fatah se equipa en armas, vehículos, material clínico, municiones, etcétera. Se abren escuelas, hospitales; se envía a los más capacitados a estudiar medicina o ingeniería en el extranjero. Millares de palestinos residentes en todo el mundo árabe y en Occidente entregan regularmente el 5 por 100 de sus ingresos a los recaudadores del Movimiento de Liberación”*.⁵⁷

Luego de la victoria de Karameh, y aprovechando la popularidad y legitimidad obtenidas, Al-Fatah se lanzó a la conquista de la OLP, la organización palestina creada a instancias de Nasser. Su delfín, Ahmed Shuqueiri, nunca gustó a ninguno de los movimientos de la resistencia, a causa de sus exacerbados discursos y su cercanía con Nasser. Al-Fatah logró que presentara su dimisión a fines de 1967, y de inmediato puso manos a la obra para hacerse del mando de la organización. Yahya Hamouda asumió, provisoriamente, el mando. En octubre de 1968, Al-Fatah, la Saika⁵⁸ y la OLP

⁵⁵ -Quintana, Santiago, op., cit., pág. 106

⁵⁶ -Ciudad, Ricardo, op., cit., pág. 184

⁵⁷ -Ibíd., pp. 184-185

⁵⁸ -La *Saika* (El Rayo) era el nombre de la rama militar de la organización Vanguardias, un grupo guerrillero que constituía la rama palestina del *Baath* sirio.

establecieron un Consejo de Coordinación Militar en Ammán. En cada nueva elección al Consejo Nacional Palestino (CNP), Al-Fatah obtenía cada vez más delegados, y poco a poco su poder aumentaba en el seno de la OLP. No hubo dificultades entonces, para elegir en 1968 como nuevo presidente de la OLP a Yasser Arafat, el principal organizador de la guerrilla. *“Al asumir el poder en el seno de la OLP, Al-Fatah opta por un liderazgo disciplinado que depende cada vez más de los medios políticos para consolidar el terreno ganado por la resistencia. Ello se dirige al logro de un papel que asegure la representación de los intereses palestinos en cualquier negociación futura tocante al conflicto árabe-israelí. No obstante, debe preservar una relativa pretensión de fungir como agente del cambio sociopolítico en el contexto interárabe, ya que es precisamente el apoyo popular el que permite a la organización de la resistencia palestina contrarrestar su dependencia con respecto a los gobiernos israelíes.”*⁵⁹

En 1970, la estrategia guerrillera iba a sufrir un golpe durísimo; en septiembre de ese año se produjo la ofensiva jordana contra las organizaciones guerrilleras al interior del país, el denominado ‘Septiembre Negro’ que significó la masacre del liderazgo guerrillero por orden del rey Hussein de Jordania.

En Jordania, más de la mitad de la población era de origen palestino, muchos de ellos refugiados de las guerras de 1948 y 1967. Las organizaciones guerrilleras tenían un poder considerable y una gran independencia al interior de Jordania, constituyendo casi un ‘Estado dentro del Estado’. Como muchas de ellas tenían un discurso abiertamente revolucionario, el rey comenzó a temer por la estabilidad de la monarquía, con lo que elaboró un plan para deshacerse de los movimientos guerrilleros. Estados Unidos presionaba también a Israel con tal de que abandonara su intransigencia para desbloquear la difícil situación política. La tensión se desencadena en 1969, cuando el FPLP de George Habash declara la voluntad de luchar contra el gobierno de Hussein; el rey inició una serie de provocaciones a los grupos guerrilleros con tal de hacer estallar

⁵⁹ -Quintana. Santiago, op., cit. pág. 111

la situación. La OLP reaccionó mediante una concentración organizativa, estableciendo el Comando Unificado de la Resistencia Palestina (CURP) en Ammán, y extendió las funciones coordinativas del Comando de la Lucha Armada Palestina (CLAP). El Consejo Nacional Palestino, en junio de 1970, declaró la voluntad de luchar contra la reacción árabe.

Por aquél tiempo, Estados Unidos dio pié al Plan Rogers⁶⁰, lo que agudizó las posturas de los movimientos de la Resistencia, y la tensión se hizo insoportable.

El 17 de septiembre de 1970, el ejército jordano inicia la ofensiva dirigida a exterminar a la Resistencia como fuerza militar viable. Arafat, con plenos poderes como jefe de las fuerzas revolucionarias palestinas, no fue capaz de tomar una decisión oportuna para escoger el momento del ataque, por lo cual las fuerzas palestinas quedaron en una difícil situación. La ofensiva hachemita fue total y brutal. Sin una organización clara, con luchas intestinas e indecisiones de todo tipo, los *fedayines*⁶¹ pusieron al alto el fuego el 25 de septiembre.

El ‘Septiembre Negro’, como se le conoció a este hecho, instó a la Resistencia a retirarse de Jordania, estableciendo Al-Fatah su cuartel general en el Líbano.

En octubre de 1973, Egipto, comandado por Anwar el-Sadat, sucesor de Nasser (que había fallecido en 1970), y Siria iniciaron un ataque sorpresa contra Israel, que celebraba la festividad del *Yom Kippur*, nombre que recibiría el conflicto. Después de una ofensiva que casi le lleva a la victoria, el ejército egipcio retrocedió, en instantes en que se declaraba el alto al fuego. Al-Fatah colaboró con alrededor de un millar de hombres en el esfuerzo de guerra. Al-Fatah abogaría por el establecimiento de “una

⁶⁰ - El Plan Rogers (junio de 1970) fue ideado por el gobierno de los Estados Unidos y contemplaba el nombramiento de un representante de cada Estado árabe para negociar por separado con Israel, con base en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, reconociendo de hecho al Estado de Israel. Además, instaba a este al retiro de los territorios ocupados durante la Guerra de los Seis Días y establecía un cese al fuego con no menos de tres meses de duración para llevar a cabo las negociaciones.

*autoridad nacional independiente bajo el mando de la Organización para la Liberación de Palestina, el único representante legítimo del pueblo palestino, en cualquier territorio palestino que sea liberado”.*⁶²

El FPLP y el FDLP se opondrían a esta idea, formando lo que se denominó ‘Frente del Rechazo’. En 1976, estallaba la guerra civil en El Líbano.

A.2) *La ideología de Al-Fatah.*

Entre 1948 –año de la fundación del Estado de Israel- hasta la nacionalización del Canal de Suez, en 1956, no existió una organización política o militar propiamente palestina hasta el surgimiento de este movimiento. De hecho, hasta la guerra de 1967, los palestinos se entregaron o quedaron supeditadas en su gran mayoría, a lo que pudieran hacer los demás países árabes, como Egipto o Siria, por la liberación de su tierra.

Al-Fatah tuvo numerosísimos problemas para encontrar eco en la comunidad árabe y en la sociedad palestina, a causa de su discurso nacionalista y no panárabe. El grupo comenzó sus actividades en la época de mayor cohesión panarabista bajo la égida del líder egipcio Gamal Abdel Nasser. Fueron los años del panarabismo, simbolizados por la fundación de la República Árabe Unida (RAU) a fines de la década de los ’60. Quizás el Irak de Kassem se mostraba más abierto a tolerar un movimiento no panárabe, pero sólo a causa de su rivalidad con el líder egipcio. Por este motivo, el grupúsculo fundador de Al-Fatah no sólo tuvo problemas para encontrar eco en el mundo árabe, sino también sufrió la persecución. *“Entre 1958 y 1962, los palestinos sospechosos de nacionalismo no tienen permiso para desplazarse libremente y algunos serán internados en prisión hasta 1967, en determinados países árabes”.*⁶³

⁶¹ -Nombre con el que se denomina a los guerrilleros palestinos

⁶² -Cobbán, Helena, op., cit. pág. 140

⁶³ Gerard Chaliand, *La Resistencia Palestina*, Ediciones Acervo, Barcelona, 1970, pág. 70

Como anteriormente mencionamos, Al-Fatah es un movimiento nacionalista, pero de una ideología muy precaria. Su objetivo esencial y principal es la liberación de Palestina y la fundación de un Estado palestino a través de la lucha armada. Concentra sus esfuerzos, exclusivamente, en reducir el exceso de bagaje intelectual de las ideas más universalistas para concentrarse en lo que consideraban esencial. No se pronuncia respecto al carácter y el régimen que dicho Estado debiera tener, recalcando que es un asunto al que no compete la misma urgencia que la lucha por la independencia, porque lo perentorio es el logro de la independencia palestina, aunque considera la necesidad de crear un ente estatal fundado en el origen palestino de sus habitantes, rechazando cualquier condición étnica o religiosa de los establecidos en la región para ser considerado como palestino. Al-Fatah remarca insistentemente su intención de no luchar contra los judíos como grupo religiosos, sino contra el carácter sionista del Estado de Israel. *“El primero de enero de 1969, Al-Fatah declara los principios fundamentales de su programa político, en donde se aclara su posición ante los judíos. Al-Fatah sostiene que no lucha contra los judíos como comunidad étnica o religiosa; lucha contra Israel como “la expresión de una colonización basada en un sistema teocrático, racista y expansionista”*⁶⁴ Los miembros de Al-Fatah, en efecto, consideran el derecho de los judíos (israelíes) a vivir en un Estado palestino si rechazan este carácter sionista. *“(…) los palestinos judíos –actualmente israelíes- tendrán derecho a la ciudadanía, en tanto rechacen el chovinismo racista sionista y estén de acuerdo en vivir en la nueva Palestina como palestinos(…) La revolución rechaza la suposición de que sean sólo aceptables los judíos que vivían en Palestina antes de 1948 o 1914”.*⁶⁵

La condición nacionalista del grupo está dada por sus objetivos y estrategias, más que por un acabado raciocinio ideológico. En efecto, para esta organización, el asunto del carácter de la nueva sociedad es un tema que tendrá que resolverse cuando se produzca el total restablecimiento de la relación entre el pueblo y su tierra. La cuestión

⁶⁴ Quintana, Santiago, op., cit., pág. 122

⁶⁵ *Ibíd.*

del futuro Estado palestino debía encararse cuando las fuerzas nacionales pudieran manifestarse plenamente. *“Para Al-Fatah, la lucha de liberación es la meta inmediata; consecuentemente, la naturaleza de la sociedad liberada constituye, por el momento, una cuestión prematura, puramente académica y polémica. Considera que el contexto de la guerra popular de liberación nacional será el generador de nuevos valores y comportamientos que garantizarán la democracia después de la liberación.”*⁶⁶ Al-Fatah considera que la meta de una Palestina no confesional no quiere decir una Palestina multirreligiosa o binacional, sino que simplemente la ausencia de opresión religiosa de un grupo respecto a otro y la absoluta libertad de cultos. Destaca la histórica yuxtaposición de étnias y religiones a lo largo de la historia del territorio como principal justificación para tal postura.

La postura nacionalista de Al-Fatah no sólo se comprende de acuerdo a la particular visión de esta organización respecto al problema palestino. Sus razones también debemos buscarlas en la estrategia concebida por el grupo. Al-Fatah postula una posición regionalista en el ámbito político del mundo árabe de esos años. Postula la liberación de Palestina por los palestinos sin interferencia –en teoría- de los demás Estados en el conflicto. He mencionado anteriormente que esta actitud provocó en un comienzo fuertes críticas y oposiciones de los regímenes árabes hacia Al-Fatah; inclusive, se acusó a este movimiento de ‘conservador’ –lo que no es descabellado- y de vincularlo al pacto del CENTO. Al-Fatah, sin embargo, pretendía sacar el asunto palestino de la posición subordinada en que se encontraba en el contexto panárabe. Este postulaba, en primer lugar, la unión del mundo árabe que llevaría a la liberación palestina. Al-Fatah cambió el orden de los términos y navegó a contracorriente insistiendo en la unidad y autonomía del movimiento nacional de resistencia palestino. El acento que le otorga a la lucha no es ni étnico ni mucho menos religioso, sino estrictamente político. Al-Fatah justifica esta actitud desde el punto de vista estratégico, argumentando que los demás Estados árabes tienen sus propios problemas, los que

⁶⁶ *Ibíd.*

condicionan su modo de actuar ante el asunto palestino; pero el motivo principal de esta actitud es otro. *“Al-Fatah quería a toda costa evitarse problemas con los regímenes establecidos. La búsqueda de apoyo por encima de las contradicciones de la sociedad árabe se basaba en la preeminencia de la liberación palestina y, ya que la batalla sería prolongada, había que movilizar todas las capacidades de la sociedad árabe, independientemente de afinidades o diferencias ideológicas. La moderación política y la ausencia de elementos ideológicos específicos pretendían el apoyo más extenso posible, a diferencia de otros grupos, cuyo rigor ideológico los enemistaba con los regímenes árabes y los orillaba a una posición minoritaria en la resistencia. El apoyo amplio daba también a Al-Fatah la posibilidad de no comprometer su autonomía ante un régimen en particular (como en el caso de los grupos pro-iraquíes o pro-sirios) y tener la capacidad de maniobra necesaria para defender los intereses netamente palestinos.”*⁶⁷

Este movimiento responde a tres condiciones básicas: primero, los antiguos vínculos de algunos miembros fundadores con la Hermandad Musulmana⁶⁸; segundo, la búsqueda de apoyo financiero en algunos Estados conservadores (en el sentido de ser Estados defensores de la estructura social vigente y de sus alianzas estratégicas con occidente, como Kuwait y Arabia Saudita); y tercero la pretensión de una plataforma de respaldo político lo más amplia posible. Por lo mismo debemos considerar que más que una ideología, lo que Al-Fatah postula es una opción estratégica de corte nacionalista.

En resumen, Al-Fatah ideológicamente hablando, es un grupo más bien conservador. No pone en tela de juicio de manera terminante el *status quo* político y social de la región y de la sociedad palestina. Muchos miembros de Al-Fatah habían,

⁶⁷ Quintana, Santiago, op., cit. pág. 122

⁶⁸ -Los Hermanos Musulmanes, o la Hermandad Musulmana fue un movimiento islamista creado en Egipto el año 1928 por Hasan el Banna (1906-1949). La Hermandad, prohibida por Nasser en 1954, sentó las bases del pensamiento y la acción de los grupos islamistas modernos del siglo XX. Esta asociación rechazaba a los nacionalistas modernizadores, como Nasser, y a los tradicionalistas islámicos que rechazaban la acción política. ‘Nuestra Constitución es el Corán’ era uno de sus lemas, que simbolizaba el

incluso, pertenecido a la Hermandad Musulmana, y otros eran personas exitosas en los negocios. Lo único que Al-Fatah estima conveniente es la necesidad de construir un Estado democrático y secular, no aclarando que entiende por democrático. Al-Fatah no rompe con nadie admitiéndolo todo, incluso el socialismo científico. Como muestra de la heterogeneidad del movimiento, muchos elementos izquierdistas e, incluso, abiertamente marxistas, conviven en el interior del movimiento con otros de corte conservador. Es un grupo eminentemente nacionalista, pero más por estrategia que por ideología. En cuanto a esta última característica –su gran ambigüedad ideológica- tiene mucha similitud con el peronismo argentino que, en los años inmediatamente anteriores al Golpe de Estado de 1976, desarrolló una corriente abiertamente revolucionaria –los ‘montoneros’ o, simplemente, ‘montos’- y otra de carácter nacionalista de extrema derecha, que se enfrentaban entre sí. Al-Fatah no llegó a presenciar contradicciones de este tipo, porque en su seno las posturas ideológicas eran muy amplias.

En un artículo titulado “Al-Fatah y la izquierda”, perteneciente a la organización, podemos encontrar pistas sobre el principio ideológico del movimiento. Según el propio Al-Fatah, se reconoce una actitud izquierdista en lo referente a la estrategia de lucha violenta frente al enemigo israelí: “(...) *puede decirse que todos los auténticos movimientos de izquierda tienen por finalidad terminar con la explotación del hombre por el hombre; y comienzan por rehusar una condición o unas estructuras determinadas y la modifican luego por la resistencia, la lucha o la revuelta.*”⁶⁹

Constituyendo el punto culminante de este proceso la lucha armada, el movimiento considera que “...*en ese contexto, El Fath es ejemplarmente izquierdista. No sólo rechaza intelectualmente un statu quo o una condición determinada, sino que su negativa es concreta, activa y dinámica.*”⁷⁰

objetivo de instaurar un Estado islámico. El ajusticiamiento de uno de sus principales líderes, Sayd Qotb en 1966 abriría paso a la progresiva radicalización y masificación de estos grupos.

⁶⁹ Chaliand, Gerard, op., cit., pág.84

⁷⁰ Ibídem.

⁷¹ Ibídem.

El documento ejemplifica el caso del Partido Comunista Jordano, como referente más bien derechista, en el caso del conflicto palestino. En efecto, señala que en este contexto el PC jordano “*es derechista, por que no ha conseguido unificar el movimiento nacional que tomó las armas para modificar la condición que rechazaba.*”⁷¹ En este caso, Al-Fatah se fundamentaba en hechos bastante destacables sobre el accionar del movimiento comunista proclive a Moscú respecto al asunto de Próximo Oriente. La Unión Soviética durante muchos años apoyó abiertamente al Estado hebreo, diplomática, económica y militarmente. El régimen moscovita fue uno de los primeros Estados en reconocer a Israel y, aunque prestó ayuda técnica, militar y financiera a la resistencia –por motivos políticos acordes con la lucha de bloques frente a Occidente- y, a pesar de haberse desmarcado mucho de Israel luego del incidente de Suez en 1956, la Unión Soviética aún miraba con relativamente buenos ojos al Estado judío, debido a la emigración hebrea desde Rusia. El PCUS aprobó la Resolución 242 de la ONU, lo que provocó que, salvo el PC iraquí, los demás partidos comunistas existentes en la zona orientados hacia el Kremlin adoptaran una actitud similar; este hecho, en parte, provocó el acercamiento de la resistencia palestina con la China de Mao.

Volviendo a sus concepciones, Al-Fatah considera que el contenido social de la lucha por la independencia debe salvaguardar dos importantes puntos: a) terminar con la explotación del hombre por el hombre y b) realizar la justicia social. Finalmente, el grupo lanza una respuesta a las ácidas críticas vertidas por otros grupos de la resistencia, como el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) como por el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP). En cuanto a la negación por parte de Al-Fatah de restringir el combate revolucionario palestino sólo a los obreros y campesinos, establece que este hechos “*es totalmente injusto. Los autores de estas acusaciones –dice el citado documento- ignoran el hecho de que El-Fath representa a*

una clase particular, la clase de los palestinos expulsados, desplazados y oprimidos.”⁷² Esto último no sólo reafirma el carácter amplio de la base política y social del movimiento, sino que también –hecho aún más trascendente- rescata la importancia de las clases burguesas en la sociedad palestina. En efecto, los palestinos se consideran a sí mismos como uno de los pueblos intelectualmente e históricamente más desarrollados entre los árabes. Fuera de los campamentos y de los Territorios Ocupados, el pueblo palestino posee una enorme cantidad de médicos, abogados, intelectuales, comerciantes e ingenieros (como Arafat) muy activos y comprometidos con la resistencia. Al-Fatah interpreta de alguna manera que los sectores profesionales, dentro de un conjunto humano muy variado, deben conducir el proceso de liberación nacional, lo que se puede inferir por la manera en que el movimiento desarrolla su estrategia respecto a su discurso.

*“El Fath no cree en la inercia política ni en los razonamientos estáticos. Tiene unas concepciones y unos principios de base. Pero sus intelectuales no pueden manifestarse más que a través de una experiencia pragmática y dinámica. Su dinamismo es cibernético. Este dinamismo cibernético es esencial para el éxito de un movimiento activo como El Fath.”*⁷³

El discurso de Al-Fatah, además, no es excesivamente reivindicativo en materia social, señalando sólo la necesidad de establecer un Estado palestino secular y democrático, que acogiera en su seno tanto a musulmanes como a cristianos y judíos, todos iguales ante la ley. Los elementos étnicos y religiosos son absolutamente descartables para ellos a la hora de considerar a alguien como miembro del Estado palestino y de la nación palestina

La ideología política de Al-Fatah está cultivada por escasos textos teóricos, según comprobó Chaliand. Hay obras de Fidel Castro, Ernesto ‘Ché’ Guevara, Mao

⁷² Ibíd, p. 85

⁷³ -Ibídem.

Tse-Tung... inclusive se halló un ejemplar de Mein Kampf, de Adolph Hitler. *“El nivel general es mediocre y si no se quiere considerar la presencia de libros revolucionarios como la expresión de una cultura política integrada, puede comprobarse, en el curso de discusiones sobre puntos precisos –y no sobre declaraciones generales y frases hechas– que los argumentos teóricos son embrionarios y la ideología confusa”*.⁷⁴

El objetivo de los militantes de Al-Fatah no es la expulsión de los judíos ni tampoco la abolición del Estado de Israel. Pretenden solamente terminar con el carácter sionista de éste, considerando que ha lesionado sus justos derechos al expulsarlos de sus tierras e instaurar un régimen segregacionista desde el punto de vista religioso.

A.3) *La estrategia de Al-Fatah*

Fundamentado en la acción armada de carácter popular, de masas, Al-Fatah pretende convertirse en el catalizador de un clima que permita la acción bélica de los países árabes contra Israel. Tiene como objetivo la constitución de un Estado democrático para el futuro de Palestina, en donde residan tanto árabes como judíos, liberados de un sistema nacional y racionalmente opresivo. El enemigo no es el pueblo judío, sino que el sionismo político y su creación: el Estado de Israel. El carácter de esta entidad, basada en el sionismo y, según Al-Fatah, opresor de los palestinos, es el elemento a combatir.

Al-Fatah se basaba en cuatro cuestiones fundamentales: a) liberar a Palestina; b) la lucha armada como medio para la liberación c) autoorganización palestina d) cooperación con fuerzas árabes amigas y e) colaboración con fuerzas internacionales amigas.

⁷⁴ *Ibíd*, p. 15

*“Al concentrarse exclusivamente en el problema de Palestina y como recuperarla para sus habitantes originales, Arafat, Khalaf y el grupo que se desarrolló en colaboración con ellos esperaban cercenar todos el exceso de bagaje intelectual de las ideas más universalistas y retornar a lo que consideraban lo esencial”.*⁷⁵ Aunque de carácter nacionalista, como hemos analizado, Al-Fatah siempre insistió en que antes de evaluar las características del Estado palestino posliberación, primero había que liberar a Palestina. Los hombres de Al-Fatah *“destacaban que la liberación de Palestina era en sí misma la meta inmediata más importante, y que la ‘unidad árabe’, aunque no dejaba de ser importante, sólo tendría lugar después de que los mismos palestinos hubieran liberado palestina”.*⁷⁶

Al-Fatah plantea la necesidad de reconocer la situación fragmentaria del mundo árabe y de reconocer la realidad de la población judía de Israel. Por tanto, se plantea una solución independiente del origen nacional, étnico o religiosos de la población palestina. Se trata de construir un Estado democrático con iguales derechos para musulmanes, cristianos y judíos.

A.4) *La organización de Al-Fatah*

En una visita a un campo de refugiados palestinos en Siria, el periodista francés Gerard Chaliand logra describir la organización de éste, de la que podemos destacar la intención de parte de los miembros de Al-Fatah de aglutinar bajo el brazo del nacionalismo palestino a los habitantes de esta improvisada localidad. El campo de entrenamiento de los guerrilleros en este lugar consta de instalaciones básicas: un par de edificaciones amorfas y estéticamente modestas, en medio de una pequeña llanura pedregosa. En este sitio, los futuros guerrilleros comienzan a familiarizarse con el

⁷⁵ -Cobbán, Helena, op., cit., pág. 61

⁷⁶ -Chaliand, Gerard. op., cit. pág. 66

armamento y técnicas militares con las que deberán hacer frente a los israelíes. Todos visten uniforme de leopardo y alpargatas, y son guiados por un monitor. Su entrenamiento cotidiano es descrito por Chaliand con singular parquedad: *“Cada mañana hay dos horas de entrenamiento físico: carrera de fondo, recorrido del combatiente, jiu-jitsu y kárate. El nivel es honorable y, a pesar del riguroso clima, algunos de los futuros “fedayín” evolucionan con el torso desnudo. El periodo de prueba, que dura de dos a tres meses, es bastante severo; disciplina estricta, horario riguroso, prohibición de consumir alcohol: las comidas se toman en pie”*⁷⁷, todo esto, coronado con largas marchas nocturnas, sin reparar en el clima, por cierto.

Según todos los análisis, en el armamento del que dispone Al-Fatah, advertimos inmediatamente la influencia del campo comunista en el conflicto. En efecto, la mayoría de las armas de las que dispone Al-Fatah son de procedencia china y soviética, destacando entre estas el ya clásico fusil ‘Kalashnikov’. Además, el grupo maneja fusiles ametralladores, metralletas, bazookas y algunos lanzallamas. Los chinos, sobre todo, colaboran, también, en asesorías técnicas de apoyo.

De todas maneras, los mandos son todos palestinos y, por lo general, a cargo de jóvenes oriundos de familias acomodadas de no más de una treintena de años. Además, estos monitores en su gran mayoría han cursado estudios en diversos países árabes. Los reclutas poseen edades que oscilan entre los 17 y 25 años, y se encuentran bajo el mando de unos instructores y monitores de educación física. Además, el campo cuenta con su respectivo encargado de la disciplina general del campo y su comisario político.

Al-Fatah destaca la necesidad del recurso a la violencia y de la lucha armada; de los textos de Mao, Al-Fatah destaca la concepción de la guerra prolongada, notándose además en forma destacada las influencias de los movimientos guerrilleros latinoamericanos. El sentido de identidad nacional para sus militantes es muy fuerte y

⁷⁷ *Ibíd*, p. 13

muy marcado. A pesar de considerarse parte integrante del mundo árabe, los integrantes de Al-Fatah se consideran por sobre todas las cosas como palestinos, destacando que la mayoría de los regímenes árabes les han dado la espalda.

Podemos distinguir a los *fedayínes* (guerrilleros o combatientes) de Al-Fatah en dos grupos: en primer lugar, los mandos; la gran mayoría de estos son jóvenes de clase acomodada que han cursado estudios profesionales en el extranjero y que han regresado a Palestina para colaborar con la lucha armada, los hay ingenieros, abogados, licenciados en letras y médicos, estos últimos cumplen un papel tremendamente trascendente en la organización del grupo, ya que con su labor médica en los campos de refugiados –sin ningún apoyo de colegas de otros países árabes- contribuyen a crear un clima de identidad palestina y conciencia nacional. Las escuelas y centros médicos en los campos de refugiados son los lugares en donde más se advierte la suerte común y donde más se desarrollan los sentimientos que aúnan a la comunidad. En la escuela, la Historia de la ‘patria perdida’ y, en las postas médicas, la presencia constante de heridos, mutilados, enfermos y desvalidos, crean de manera casi natural ese sentimiento de fraternidad e identidad palestino.

En segundo lugar tenemos a los reclutas; la enorme mayoría de los cuales son habitantes de los campos de refugiados. Muchos otros provienen de los territorios ocupados y prácticamente no existen extranjeros; sólo poseen estudios básicos – aquellos que han podido- pero destacan por su conciencia nacional. Chaliand encontró una particular diferencia de visión entre los que poseen estudios en el exterior respecto al nasserismo: los que provienen de cursar estudios en países de Europa occidental lo descartan como una experiencia socialista, mientras aquellos provenientes de Europa del Este son más propensos a considerarlo como tal.

Los fedayínes saben perfectamente lo que quieren y la gran mayoría de ellos comparten un pasado muy similar. Ismael Sirhan, de 17 años dice: “*Los judíos constituyen una religión y nada tenemos contra ellos. Los sionistas son los que nos han*

*quitado nuestras tierras, ayudados por el imperialismo, y tratan de convencer al mundo entero de que tienen derechos sagrados sobre Palestina, pero eso no es cierto” .*⁷⁸ Mientras tanto, Ibrahim Youssef, de sólo 16 años, comenta: *“Nosotros, los palestinos, debemos liberar nuestra patria, y no debemos depender de nadie para hacerlo(...) los países árabes están ligados a los imperialistas y a las grandes potencias y no pueden nada por nosotros si nosotros no hacemos nada por nosotros mismos. Yo también pienso ahora que la lucha depende de nosotros.”*⁷⁹ Sedad, de 14 años dice a su vez: *“Todos deben enrolarse en los comandos en vez de hablar, pues desde hace 20 años no hemos tenido más que palabras sin hechos, y la opinión extranjera sólo empezó a cambiar cuando nosotros empezamos a actuar. Preferimos ser “fedayín” que esperar los dones de la UNRWA⁸⁰. Queremos liberar Palestina, y para eso no queremos depender de nadie, ni de Nasser ni de ningún otro jefe árabe, pues lo único que hacen es hablar, pero, de hecho, nada quieren hacer por nosotros. Israel dice que la nueva generación de árabes palestinos ha olvidado a su patria, pero esto no es cierto, e Israel dice en su propaganda que los árabes palestinos no estamos civilizados. ¿Es que eso significa, para ellos, que no tenemos derecho a tener una patria?”*⁸¹

B.1) El Frente Popular para la Liberación de Palestina 1948-1976

El Frente Popular para la Liberación de Palestina surge dentro del Movimiento de los Nacionalistas Arabes (MNA). Esta agrupación tiene sus orígenes a fines de la década de los ‘40, en la Universidad Norteamericana de Beirut. Dos jóvenes estudiantes, George Habash y Hani al-Hindi, habían sido expulsados de su natal Palestina luego de la guerra de 1948-1949; Habash, estudiante de medicina, había huido de su hogar en la localidad de Lydda luego de la ocupación israelí; Hani al-Hindi, en

⁷⁸ *Ibíd.* p. 20

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ -Sigla en inglés de la Agencia de las Naciones Unidas para la Ayuda a los Refugiados Palestinos

⁸¹ Chaliand, Gerard, op., cit., pág. 24

tanto, era de nacionalidad siria y había servido como voluntario en uno de los grupos de combate árabes en la guerra.

Estos muchachos habían sacado como conclusión que el ‘terror’ israelí había de ser combatido con el ‘contraterror’, por lo cual organizaron entre 1949 y 1950 un grupo terrorista egipcio adiestrado en Damasco para atacar blancos occidentales en Siria y en Beirut. El fracaso e inviabilidad de esta estrategia, a su juicio, los hizo decantarse por la ‘lucha de masas’, abandonando la estrategia terrorista.

En el terreno universitario de Beirut trataron de establecer contacto con otros nacionalistas árabes y sus ideologías, es así como lograron formar un pequeño grupo de estudiantes identificados por su oposición al socialismo y al comunismo y sus tendencias nacionalistas a veces, incluso, de tendencia fascistoide. El grupo consideraba a las ideologías marxistas como ‘divisivas’ en la lucha primaria, que consistía en eliminar al “*sionismo e imperialismo del mundo árabe, y {crear} un Estado árabe unido abarcando al pueblo árabe desde el golfo Pérsico hasta el océano Atlántico*”).⁸² El movimiento se sentía tan opositor al comunismo que, incluso, se enfrentaban violentamente a estos en las manifestaciones que convocaban. En la universidad se presentaron a las elecciones para el comité ejecutivo de una asociación de *campus* literario-nacionalista llamada *Jam’iyat al-Urwa al-Wathqa* (Sociedad del Lazo Firme), transformándolo posteriormente en el núcleo de la nueva organización: el Movimiento de Nacionalistas Arabes (MNA). El crecimiento del MNA dentro de los terrenos universitarios les permitió a sus miembros proyectarse más allá del *campus*, hacia los campos de refugiados de Beirut y de todo El Líbano. En 1953, el MNA había extendido sus actividades a Siria y Jordania; en esta época se unieron al grupo Wadi Hadad y el maestro de escuela Ahmed al-Yamani, este último un activista de la clase trabajadora palestina.

⁸² Cobbán, Helena, op., cit. pág. 303

En marzo de 1954, el MNA organizó una manifestación contra el Pacto de Bagdad en la universidad, por lo cual las autoridades académicas expulsaron a 22 estudiantes, muchos de ellos miembros del MNA. Gamal Abdel Nasser, líder de los ‘Oficiales Libres’ egipcios que habían derrocado a la monarquía en 1952, y ardiente opositor al Pacto de Bagdad, invitó a los estudiantes expulsados del MNA a proseguir sus estudios en la Universidad de El Cairo. Este hecho marcó el inicio del apoyo nasserista al MNA, el que se mantendría hasta 1967; a partir de entonces, el MNA comenzó un proceso de expansión a todos los países del mundo árabe.

Paralelamente a su expansión, al interior del movimiento comenzaban a aparecer tensiones ideológicas que se irían radicalizando con el paso de los años; las disputas, polémicas y divergencias entre los sectores más conservadores y los más progresistas comenzaron cada vez a tener más peso, y hacia 1964 las divergencias comenzaron a tomar caracteres más serios. A causa de las relaciones del MNA con el régimen de Nasser, las disputas y diferencias tomaron más fuerza. El director del órgano oficial del MNA, *al-Hurriya*, Muhsin Ibrahim, intentó separar al MNA del movimiento nasserista más amplio. Él, junto a otro joven activista de la nueva generación, Nayyif Hawatmeh (de origen jordano), se entregaron a esta finalidad. Ibrahim además había estado sosteniendo desde su tribuna en *al-Hurriya*, posiciones cada vez más socialistas, contra la opinión de muchos de los miembros fundadores y veteranos de la organización. Otros líderes, como Hani al-Hindi o Yamani eran partidarios de conservar las posiciones del MNA dentro del más amplio movimiento nasserista.

En 1964 se formó la rama palestina del MNA. Ese mismo año se efectuó la Conferencia Nacional (panárabe) del Movimiento de los Nacionalistas Arabes en Beirut. Los intensos debates sobre la cuestión nasserista desembocaron en la abierta discusión interna y, a partir de entonces, al interior del MNA las distintas ramas del movimiento iniciarían políticas casi por cuenta propia e intereses particulares. El establecimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) ese mismo año 1964, y las primeras actividades de Al-Fatah, movieron a Habash y Hadad a la

formación de una organización palestina distinta dentro del MNA. La nueva agrupación recibió el nombre de Frente Nacional para la Liberación de Palestina (FNLP), que contaba con un ala militar, llamada *Shebab al-Tha'r* (Venganza de la Juventud); esta organización se empeñaría en realizar actos de sabotaje contra blancos israelíes hasta el estallido de la Guerra de los Seis Días, aunque sin la magnitud y regularidad de Al-Fatah.

Sin embargo, pese a las diferencias, hacia 1967, el MNA, había logrado convertirse en una agrupación con gran cantidad de adeptos y muy cohesionada organizativamente. Sus miembros formaban parte en general de clases medias profesionales; las clases trabajadoras no se sintieron muy atraídas por él. La Guerra de los Seis Días terminaría por separar definitivamente el movimiento; mientras el FLNP realizaba sus incursiones con relativa regularidad, se produjo la guerra en junio de 1967, en que Israel atacó Egipto, Siria y Jordania.

El fracaso del nasserismo luego de la estrepitosa derrota militar, significó para el MNA una reconsideración total de sus estrategias. La primera medida al respecto fue intensificar la actividad guerrillera, que tuvo relativo éxito en Gaza. Sin embargo, algunos miembros del MNA optaron por la separación del grupo en el que tantos años habían permanecido; Habash y sus más cercanos compañeros, junto a otras dos organizaciones –los Héroes del Retorno (*Abtal al-Awda*) y el Frente de Liberación Palestino (*Jabhat al-Tahrir al-Filastiniyya*) fundaron el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). En palabras de Habash, “*La única arma que queda en manos de la gente...es la violencia revolucionaria*”⁸³. La nueva agrupación se inspiraría en el marxismo-leninismo y propiciaría la liberación de Palestina y la revolución social en el mundo árabe a través de la lucha armada de carácter popular.

⁸³ Cobbán, Helena, op., cit., pág. 308

A comienzos de 1968, Habash se reunió en Beirut con Khalil al-Wazir, miembro de Al-Fatah, con la finalidad de elaborar un programa para la unificación progresiva de todas las actividades de sus respectivas organizaciones. Sin embargo, luego de la batalla de Karameh, Al-Fatah acusó al FPLP de haber retirado sus hombres, por lo que el movimiento dirigido por Arafat desconoció el acuerdo Habash-Wazir. Las relaciones entre ambas organizaciones se tornaron, a partir de entonces, más difíciles. La lucha se trasladó al Consejo Nacional Palestino (CNP), órgano legislativo de la OLP, donde ambos grupos se disputaron los miembros integrantes. Al interior del mismo FPLP las relaciones distaban de ser totalmente armoniosas, por las discusiones sobre las causas del fracaso de Nasser, el antiguo aliado. Este sería el origen de la pugna que llevaría a la escisión del sector más radicalizado del grupo, que formaría el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), mientras que la mayoría de los miembros del FPLP se inclinaba hacia una crítica socialista más radical del nasserismo. El grupo de Muhsin Ibrahim y Nayyif Hawatmeh, que había sido el más comprometido con Nasser, era el que propiciaba las críticas más radicales, condenando al nasserismo como fenómeno 'pequeño burgués'. Ambos exigieron la realización de una conferencia en donde se condenaran a los regímenes pequeño burgueses. Nasser cortó la ayuda al movimiento, con lo cual un sector del FPLP, comandado por Ahmed Jibril se separó, formando el FPLP-Mando General; finalmente, en febrero de 1969, el sector de Hawatmeh decidió separarse y fundar el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP).

En 1968, el FPLP dio comienzo a su más característica expresión: el secuestro de aviones. En julio de ese año, tres miembros del frente se apoderaron de un Boeing de la compañía israelí El-Al, obligándola a aterrizar en Argel. En diciembre, una unidad del FPLP atacó en Atenas a un avión de El-Al en tierra; como respuesta a esta acción dos días más tarde un comando israelí voló 13 aviones árabes situados en la losa del aeropuerto de Beirut. En febrero de 1969 hubo otro secuestro en Zurich (Suiza), meses más tarde, en agosto, un comando del FPLP secuestró un avión norteamericano que volaba de Roma a Tel Aviv, desviándolo a Siria. Un secuestro múltiple realizado en el mes de septiembre de 1970 iba a resultar clave en el destino de todas las organizaciones

guerrilleras palestinas. En efecto, el FPLP secuestró simultáneamente a un avión israelí, uno estadounidense y otro suizo, en Londres y Ámsterdam. El aparato israelí fue llevado a El Cairo donde fue dinamitado; los otros dos fueron trasladados a Jordania. Este hecho fue el que desencadenó la ofensiva hachemita contra todas las organizaciones guerrilleras palestinas que tenían sus bases en territorio jordano. Es el tristemente célebre ‘Septiembre Negro’; que significó que el ejército del rey Hussein de Jordania aplastó a todas estas organizaciones que, poco a poco, estaban construyendo un Estado dentro del Estado, además porque tanto el FPLP como el FDLP estaban abiertamente llamando a la insurrección popular para derrocar a la monarquía jordana.

Las operaciones de secuestro de aviones sólo constituían una forma de hacer publicidad para el grupo; miembros del mismo FPLP lo reconocen así. Una vez apagados los fuegos de septiembre, el grupo inició un proceso de crítica a estas operaciones. En efecto, hacia fines de 1970 *“se desarrolló un cuerpo de opinión que argüía que las ‘operaciones en el exterior’ no constituían una táctica marxista-leninista, e incluso tal vez le dificultaban su tarea declarada de construir una ‘organización socialista proletaria’”*⁸⁴. Este punto de vista se impondría, finalmente, a mediados de 1972. George Habash anunció en público que el FPLP había decidido dejar de realizar secuestros, sin embargo, un pequeño grupo liderado por Waddi Haddad no estuvo de acuerdo y decidió marginarse del FPLP para proseguir las operaciones por su cuenta, con ayuda de los iraquíes y otros regímenes árabes.

A partir de entonces, el movimiento aumentó sus esfuerzos por construir una base de apoyo popular, acercándose a Al-Fatah y a los demás grupos guerrilleros; desde 1970, volvió a participar de las sesiones del CNP –que las había estado boicoteando– demostrando su voluntad de cooperación.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 318

La Guerra del *Yom Kippur*, en octubre de 1973, significó un desafío para esa nueva armonía, una vez finalizada la contienda, se convocó a una conferencia de paz en Ginebra, en la cual los grupos de la Resistencia –encabezados por Al-Fatah- pusieron todas sus esperanzas en constituir una entidad autónoma en los territorios liberados, aunque el FPLP señaló su oposición total a los acuerdos logrados sobre la base de un contexto contrario a la causa palestina. El FPLP renunció a seguir siendo miembro del Comité Ejecutivo de la OLP como protesta por el hecho que calificó de ‘desviación’. Habash se trasladó a Bagdad, en donde el FPLP, el FPLP-Mando General, el Frente de Liberación Árabe (FLA, pro-iraquí), el Frente de Lucha Popular Palestino (FLPP) y el *Baath* iraquí emitieron un comunicado conjunto declarando que las partes “*condenaron las tendencias desviacionistas en la arena palestina, dirigidas a tentar a los palestinos para que participen en los arreglos liquidacionistas. Convinieron en que deben oponerse a estas propuestas, combatirles y no permitir que se lleven a cabo. También concordaron en que esto requiere del establecimiento, sobre una firme base científica, de un “frente unificado que comprenda las secciones de la resistencia, todos los cuerpos y organizaciones populares y personas patrióticas que rechacen las soluciones entreguistas”*”.⁸⁵ Era el nacimiento del ‘Frente del Rechazo’ a los acuerdos de Ginebra.

B.2) *La ideología del FPLP*

Dentro de la dinámica ideológica de la Resistencia, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) ha jugado un rol importantísimo en el sentido de simbolizar el traumático cambio que la derrota en la Guerra de los Seis Días había causado para los palestinos. La agrupación liderada por George Habash, entre 1964 y 1969, se enfrascó en un intenso debate ideológico que la llevaría a una radicalización dentro del espectro político de la Resistencia, trasladándose desde un nacionalismo cercano a la extrema derecha en sus inicios, a posiciones de declarado marxismo-leninismo con tendencias maoístas a fines de los años ’60. Hacia 1967, en la época de la

⁸⁵ *Ibíd*, p. 321

tercera guerra árabe-israelí, “*el grado elevado de cohesión interna que había caracterizado las actividades del MNA a lo largo del decenio de 1950 ya empezaba a desgastarse. Estaba sometido a la presión de las fuerzas centrífugas tirando de sus diversas y extensas ramas.*”⁸⁶. El movimiento comenzaba a mostrar las contradicciones internas de sus distintas facciones en el terreno ideológico. El nacionalismo del MNA tenía tintes más conservadores en la rama jordana, contrario a los yemenitas del sur y los palestinos cuya rama había sido fundada en 1964, quienes tenían posiciones más socializantes.

La desilusión provocada por la política nasserista del problema palestino y las tentativas de absorción por parte de la Unión Socialista Árabe de Egipto aceleran la escisión de los sectores más radicales del movimiento. La derrota en 1967 es el punto clave de inflexión en este tema; el fracaso de la estrategia panárabe preconizada por el *rais* (jefe) egipcio dio camino libre a la estrategia autónoma de liberación palestina.

Desde el punto de vista ideológico, las repercusiones también fueron grandes. George Habash, Muhsin Ibrahim, Nayyif Hawatmeh y Hani al-Hindi comprendieron que las versiones nasseristas y baathistas del nacionalismo y el socialismo no fueron capaces de movilizar a las masas para la recuperación de Palestina. Es así como en 1967, la rama palestina del MNA adoptó una posición marxista-leninista, independiente de los partidos comunistas árabes. El viraje hacia la izquierda se da en un contexto de crítica al estrecho nacionalismo pequeño-burgués (nasserismo y baathismo) y del ascendente de la figura del ‘Ché’ Guevara en América Latina y la Revolución Cultural en la China. La rama palestina del MNA entonces, decidió concretar una alianza con tres grupos menores de la resistencia cuya orientación también era proclive a la izquierda: los Héroes del Retorno (con Ahmed Djibril), la Juventud de la Venganza (*Shabab al-Sar*) y el Frente para la Liberación de Palestina (FLP). La nueva unión da

⁸⁶ *Ibíd*, p. 305

origen al Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP); el grupo se autodefine entonces como marxista-leninista y partidario del ‘socialismo científico’.

Para comprender la ideología del FPLP debemos tomar en cuenta ciertos elementos de carácter sociológico que, en gran parte, explicarían la adhesión de este movimiento al marxismo-leninismo. La proliferación de distintos credos y minorías religiosas en la Creciente Fértil han sido, para Santiago Quintana, una clave importante para este desarrollo ideológico. Según el autor mexicano *“estas minorías, por su misma condición en la sociedad global, llenan las filas de los movimientos seculares, carentes de filiaciones étnicas o religiosas, y toman la bandera de las ideologías que comprenden elementos más amplios de análisis político (panarabismo, antiimperialismo y socialismo). La membresía predominantemente cristiana de las filas del FPLP y del FPDLP se halla atraída por los proyectos que parecen plantearle una mayor igualdad de oportunidades en la sociedad posrevolucionaria”*.⁸⁷ Ciertamente, dentro de la radicalización del FPLP gravitan, además, otros elementos a considerar, como el hecho del desgaste de la estrategia panárabe y el punto de vista, compartido por la mayoría de los grupos de la Resistencia, de integrar a las ‘masas populares’ en la lucha liberadora. El FPLP hace una lectura más radical de esta evaluación, al considerar que la liberación de Palestina debe traer consigo, como consecuencia, la liberación política absoluta del mundo árabe y, dentro de este, la liberación de las masas populares respecto a las ‘oligarquías’ rectoras de cada país en particular.

Santiago Quintana sostiene que para el FPLP, es la ideología la que condiciona a la estrategia, ya que *“solo la transformación revolucionaria total, mediante la movilización de masas (proletarios, campesinos y refugiados), es capaz de convertir a la táctica guerrillera en una “guerra popular de liberación nacional”*⁸⁸. Sin embargo, a mi juicio creo que esto es al revés; el FPLP no justifica su accionar estratégico de acuerdo a su ideología, sino que es la coyuntura político-social y la necesidad de una

⁸⁷ Quintana, Santiago, op., cit., pág. 129

⁸⁸ *Ibíd.*

nueva estrategia la que hace a los hombres de Habash y Hawatmeh desplazarse hacia el marxismo-leninismo adoptado por ellos. En efecto, el FPLP responsabiliza del fracaso de 1967 al tipo de lucha que se llevó a cabo por parte de los regímenes árabes pequeño-burgueses; Siria, Egipto y Jordania, la cual excluía a las masas populares. En el programa de agosto de 1968, el FPLP sostiene que la derrota en la Guerra de los Seis Días “*puso en evidencia los fallos de una estructura de clase y del conjunto económico, militar e ideológico del movimiento nacional palestino y árabe, oficial y popular,*”⁸⁹ en consecuencia, hacía falta una nueva estrategia de liberación nacional que incluyera las masas populares, a su juicio los únicos capaces de enfrentarse al sionismo y las ‘oligarquías corrompidas’, que se mantenían con el apoyo occidental. Rebatían las afirmaciones de que la superioridad militar y tecnológica israelí eran insalvables, poniendo como ejemplo los casos chino, vietnamita y cubano en donde las masas populares habían logrado resultados positivos. Según el FPLP, la causa real de la derrota de junio de 1967 “*debe buscarse en la actitud negativa de los regímenes ‘progresistas’ árabes frente a la guerra popular: en efecto, la pequeña burguesía árabe en el poder temía tanto a las fuerzas de la reacción como a las masas populares, y es por ello que no adoptó –en el plan económico- más que semimedidas...y, no constituyó –en el plan militar- más que ejércitos regulares evitando así armar a las masas populares para el combate libertador (...) la movilización de las masas implica que la pequeña burguesía renuncie a estos (sus) privilegios en provecho de la alianza con el proletariado y con el campesinado pobre...Pero, jamás en la historia, una clase renunció de buen grado a sus privilegios*”.⁹⁰ El marxismo-leninismo, entonces, surge para el FPLP como una ideología capaz de articular el movimiento popular que luchará por la liberación de Palestina y, también, por la revolución social en el mundo árabe, con lo que se puede concluir que el FPLP utiliza el marxismo-leninismo como ideología legitimadora de una nueva estrategia de liberación nacional y de revolución social.

⁸⁹ Weinstock, Nathan, op., cit., p. 470

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 471

El FPLP considera que las capas medias y sectores de la pequeña burguesía no están en condiciones de llevar a cabo la lucha revolucionaria hasta las últimas consecuencias. George Habash sostiene que la pequeña burguesía palestina continuaría siendo revolucionaria mientras conservase su carácter de refugiada, el cual perdería al momento de su acceso al poder en un Estado palestino, como había acontecido en otros países del Mundo Árabe como Argelia, Egipto y Siria. Para el FPLP la revolución árabe debe cubrir todo el contexto de la confrontación palestina: el sionismo, el imperialismo y la reacción conservadora local. Los programas educativos del FPLP en los campos de refugiados, incluyen el análisis de la sociedad fundamentado en teorías económicas.

B.3) *La estrategia y táctica del FPLP*

Examinaremos ahora la propuesta estratégica y táctica del FPLP; la agrupación dirigida por George Habash persigue, al igual que Al-Fatah y el FDLP, la liberación nacional del pueblo palestino y de la sociedad árabe a través de medios estrictamente militares ('Guerra Popular de Liberación'). El FPLP pretende una Palestina libre y soberana, en un Estado popular, democrático y secular. Al igual que las otras agrupaciones antes mencionadas, el movimiento carece de reivindicaciones de carácter étnico o religioso.

El FPLP propone como factores estratégicos: a) la lucha armada como punta de lanza de la movilización y educación política de las masas y; b) insistencia en el contenido *estrictamente social*, de la ya no simplemente 'Resistencia' palestina, sino que ahora, 'Revolución' palestina. En este punto, el análisis de clase entra a jugar un papel importantísimo en la dirección estratégica del movimiento, como definición de su naturaleza y metas. Sostiene, entonces, la simultaneidad de la lucha nacional y social estrictamente palestina y la revolución social en todo el mundo árabe bajo el liderazgo de las 'clases revolucionarias'. Siguiendo una lógica leninista, Habash insiste en el papel de la lucha en la creación de un partido revolucionario ('vanguardia') muy centralizado, que se convertiría en la guía teórica y práctica.

Además, el FPLP sostiene que las masas populares palestinas para articularse de mejor manera necesitan reestructurar las condiciones laborales y de producción, para beneficio de la lógica organizacional que la lucha requiere, enfrentando problemas como la enorme cesantía y la dispersión relativa de su población.

Una de sus diferencias con respecto a Al-Fatah radica en la oposición del FPLP al estrecho nacionalismo de la organización de Arafat, que trata de extraer el problema palestino de su condición subordinada en la estrategia panárabe. El FPLP, por el contrario, mantiene posturas panarabistas, ya que no sólo persigue la liberación palestina con respecto a Israel, sino también, a través de la lucha por Palestina, la ‘liberación social’ de todo el mundo árabe. La lucha por la liberación palestina debe desencadenar un proceso paralelo de cambios socioeconómicos, prerequisite para la construcción de ese Estado secular y democrático.

Para esta agrupación el tema de la no interferencia en los asuntos internos de los regímenes árabes era un “arma de doble filo”, ya que desde el momento en que los Estados árabes buscan la solución política del problema palestino, se establece una nueva relación entre la política local de cada país árabe y el problema palestino. Para el FPLP esta postura sólo “*desfavorece a la emancipación política de las masas populares y desmoviliza a los elementos más revolucionarios, palestinos y árabes*”.⁹¹ Sostiene que la Resistencia, desde esta perspectiva, se ha transformado en un instrumento de los regímenes árabes para someter las iniciativas de las fuerzas revolucionarias populares y para tener una moneda de cambio y negociación con Israel y las potencias occidentales, en el marco de las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Esta postura en particular tiene directa relación con el contenido socioeconómico de la lucha palestina. El FPLP “*pretende que la educación política de las masas árabes está encauzada hacia la liberación global de la sociedad árabe, como precondition necesaria para la*

⁹¹ Weinstock, Nathan, op., cit., p. 472

liberación de Palestina”.⁹² Juzga como limitaciones una lucha armada sin cambios sociopolíticos fundamentales para el contexto de la región.

El FPLP, consecuente con la idea de la liberación social palestina y árabe, participa de un activo intervencionismo en los países árabes circundantes. Busca el derrocamiento de los regímenes árabes conservadores y ‘reaccionarios’ (Líbano, Arabia Saudí y Jordania) e impulsa una fuerte crítica a los regímenes pequeño-burgueses, como Argelia, Egipto, Siria e, incluso, Irak. Este hecho les produce la pérdida del apoyo financiero y material de estos regímenes árabes, mermando su capacidad militar y situándolos en una posición cuasi-marginal dentro de la OLP.

Los siguientes puntos son parte de la estrategia propuesta por el FPLP para la liberación de Palestina, incluidos en el programa de agosto de 1968 publicado por la organización⁹³

- a) Armarse de una ideología científica revolucionaria: la ideología del proletariado (marxismo-leninismo)
- b) Suscitar una toma de conciencia general en las masas populares; explicándoles las lecciones de las derrotas del 36, 48 y 67.
- c) Estimular un movimiento de emancipación social a fin de liberar a los hombres y mujeres palestinas de la ignorancia y de la inercia.
- d) Luchar por la creación de un partido de vanguardia revolucionario, armado de la teoría marxista-leninista, único medio para transformar la Resistencia en una verdadera guerra de liberación nacional y popular.
- e) Formar un amplio Frente Nacional, capaz de oponer a la superioridad técnica y a la guerra relámpago del enemigo, una guerra popular de largo alcance.

Según Chaliand, el FPLP contaba alrededor de 1970 con más menos un millar de combatientes y unos tres mil miembros. Además de las reiteradas incursiones de

⁹² Quintana, Santiago, op., cit., pág. 127

⁹³ Weinstock, Nathan, op., cit., pág. 473

carácter militar a determinados objetivos en territorio israelí, el FPLP se hizo conocido mundialmente, como lo señalamos anteriormente, a través de su famosa táctica del secuestro de aviones, estas acciones están destinadas a popularizar a la organización. La lucha se hace en el terreno mismo, pero se busca también impactar a la opinión pública.

C.1) *El Frente Democrático para la Liberación de Palestina*
1969-1976

El Frente Democrático para la Liberación de Palestina surgió de una escisión del FPLP, en febrero de 1969. Las causas de esta separación son de carácter ideológico. Quienes formarían el nuevo FDLP sostenían que debería haber una mayor autocrítica a los regímenes ‘pequeño burgueses’ y a su estrategia de lucha por la liberación árabe. Las posturas de los hombres comandados por Nayyif Hawatmeh eran las más radicales dentro de la resistencia. El FDLP rechaza la unión estratégica de la clase obrera y la pequeña burguesía, argumentando que son sólo los trabajadores y campesinos los únicos capacitados para conducir a Palestina a la libertad.

El líder de este nuevo movimiento de resistencia fue Nayyif Hawatmeh. Había nacido en 1935, en el seno de una modesta familia cristiana que vivía en las cercanías de As-Salt, en Jordania. A fines de la década de 1950 ingresó en el MNA junto a un joven de origen libanés llamado Muhsin Ibrahim, quién se encargaría del órgano oficial del movimiento: *al-Hurriya*. Luego del quiebre con el FPLP, el FDLP mantendría el control sobre el periodico. El nuevo grupo trató de organizarse como un ‘partido proletario revolucionario’; tratando de implementar en el norte de Jordania organizaciones de ‘*soviets*’ de trabajadores y campesinos, apelando además, a la unión de las organizaciones palestinas y jordanas en una sola lucha.

El FDLP fue el primer grupo de la resistencia palestina en aceptar una cierta independencia cultural israelí o judía. Demandaba el establecimiento de un Estado democrático popular para judíos y árabes, en el que “*los derechos tanto de los primeros*

como de los segundos por perpetuar y desarrollar sus culturas nativas sería respetado".⁹⁴ La formulación del reconocimiento mutuo, de la mano del ya tradicional concepto de 'Estado secular' para Palestina, era compartido por todas las otras organizaciones. Aunque esta iniciativa no fue aceptada por el Consejo Nacional Palestino (CNP), marcó los inicios de una innovación radical en el pensamiento de la resistencia. A mediados de 1973, el FDLP comenzó a abogar directamente por el establecimiento de una entidad palestina en los territorios de Gaza y Cisjordania, junto al Estado de Israel, posición esta vez aceptada por el Consejo Nacional Palestino (CNP) en 1974.

A partir de 1969 el FDLP tomó contacto con la organización izquierdista israelí Mazpen, partidaria del diálogo pacífico con los palestinos, con la finalidad de crear lazos que promovieran una estrategia común de entendimiento. La búsqueda de aliados con la izquierda israelí fue otra innovación del FDLP, y posteriormente otros grupos seguirían su ejemplo.

El FDLP se distanció de la estrategia adoptada por el FPLP de realizar operaciones espectaculares con fines de propaganda. Se mostró más llano a buscar apoyo popular entre los residentes palestinos y jordanos de Cisjordania y Jordania.

A las puertas del conflicto entre los grupos de la guerrilla y el rey Hussein de Jordania, en septiembre de 1970, el FDLP adoptó una postura favorable a la toma del poder por parte de las organizaciones de la resistencia palestina, en representación de la mayoría de la población del país, de origen palestino. Pero, la derrota de la resistencia palestina a manos del ejército hachemita provocó una dura autocrítica al interior del FDLP, que reconoció haber caído en un infame 'idealismo político'. A partir de 1971, el FDLP retomaría el camino más pragmático al reforzar sus relaciones con Al-Fatah y buscar acercamientos con algunos regímenes árabes y los países del bloque socialista.

⁹⁴ -Cobbán, Helena, op., cit., pág. 329

En este último ítem, cabe resaltar que en sus primeros meses de existencia, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina había estado mucho más cercano al maoísmo. Pero, luego del ‘Septiembre Negro’, el apoyo soviético se intensificó a favor de la guerrilla, y el FDLP adoptó una postura decididamente prosoviética. Cabe mencionar que en tiempos de la guerra civil en El Líbano (1976), el FDLP trató de mostrarse ante los rusos como el más fiel aliado dentro de la resistencia, compitiendo en este sentido con Al-Fatah. Este hecho les permitió a los hombres de Hawatmeh establecer relaciones directas con países del bloque soviético aún más estrechas.

La derrota de 1970 a manos de Hussein no había significado para el FDLP renunciar a la política interna de Jordania. El grupo sostenía que era indispensable la expulsión del monarca hachemita, sobre todo a causa de la ambición del rey por la Margen Occidental. La respuesta del FDLP a la propuesta del rey Hussein de establecer un ‘Reino Arabe Unido’ en ambas márgenes del Jordán, fue aceptar la idea de una ‘fase intermedia’ en la lucha por la liberación, que se traduciría en el establecimiento de un ‘Estado nacional democrático’ en ambas márgenes del río, sin incluir los territorios que Israel había controlado antes de 1967. La verdad es que la propuesta del FDLP, presentada a mediados de 1973, suscitó mucha hostilidad de parte de los demás miembros de la resistencia.

Una vez finalizada la guerra del *Yom Kippur*, en octubre de 1973, el FDLP propuso que, como primer paso hacia el establecimiento de una entidad en ambas márgenes del Jordán, era preciso que la OLP se “*concentrase en la necesidad de establecer una ‘autoridad nacional’ palestina precisamente en los territorios palestinos ocupados en 1967, es decir, en la Margen Occidental y Gaza*”.⁹⁵ Al-Fatah, la Saika (pro-siria) y varios otros grupos de la resistencia compartieron este razonamiento, y a comienzos de 1974, la presentaron de manera conjunta al Consejo Central de la OLP. Esta propuesta sería la base del programa adoptado en la decimosegunda reunión del

⁹⁵ - *Ibíd.*, p. 333

CNP entre junio y julio de 1974, y formaría parte desde entonces de la política diplomática de la OLP.

De la mano de estas propuestas, el FDLP no cesó en su hostigamiento a Israel. La lucha armada estuvo en estos años acompañada de algunas operaciones suicidas llevadas a cabo en pleno territorio israelí. Una de las más significativas fue la realizada en 1974 en la aldea de Maalot, en donde un comando de tres miembros del FDLP se enfrentó con paracaidistas del ejército israelí, causando la muerte de 24 personas, la mayoría estudiantes de secundaria, repitiéndose en los meses siguientes acciones de esta magnitud. El FDLP argumentaba que mientras Israel se negara a reconocer los derechos del pueblo palestino, la resistencia debía continuar la lucha armada. La izquierda israelí reaccionó contrariada por estas acciones, ya que el FDLP las realizaba en los mismos instantes en que sostenía importantes acercamientos con ellos; de hecho, algunos pensaron que debido a la buena voluntad de Hawatmeh para hablar a la prensa israelí y referirse al concepto de ‘pueblo israelí’, el FDLP abandonaría la lucha armada para discutir sus posiciones por métodos pacíficos.

C.2) La ideología del FDLP

Como ya hemos visto, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina está históricamente vinculado al FPLP, del cual se desligó en 1969. Debemos considerar entonces sus posturas ideológicas y estratégicas desde esta fecha, ya que la escisión se produce a raíz de varios desencuentros entre la cúpula del FPLP y un sector del movimiento que pretende radicalizar aún más sus posturas. Este sector, liderado por Nayyif Hawatmeh, declara la necesidad de romper con la ideología pequeño-burguesa de los regímenes árabes y propone un internacionalismo socialista mayor que el FPLP. Estas presiones tendientes a radicalizar el grupo llevan a una tensión creciente, llena de polémicas y discusiones al interior del grupo, hasta que finalmente los hombres de

Hawatmeh deciden emprender el camino propio fundando el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), en 1969.

En un documento del FDLP distribuido a los militantes de los Comités “Palestina”, de Europa en 1969, podemos conocer las concepciones ideológicas del FDLP: *“La experiencia de liberación nacional en los países subdesarrollados prueba que el marxismo-leninismo es la única ideología capaz de movilizar y comprometer a las masas en la lucha de liberación nacional, y de conseguir los objetivos de la revolución democrático-nacional. Cuba, Vietnam, Corea y China constituyen ejemplos vivos. Al mismo tiempo, los movimientos basados en la ideología burguesa han fracasado en la lucha contra el neocolonialismo y sus aliados, las clases reaccionarias”*⁹⁶. Como se puede observar, el FDLP condiciona la ideología a la estrategia, ya que la concepción ideológica sustentada en el marxismo-leninismo es producto de la necesidad de encontrar un sustento ideológico que llene el vacío dejado por el ya fracasado panarabismo. El maximalismo del marxismo-leninismo, su carácter revolucionario y popular y su secularismo lo hacen acomodarse perfectamente a las necesidades del FDLP. A la misma conclusión habían llegado en tiempos del FPLP, pero los hombres de Hawatmeh consideraban que había que ir aún más allá. Así, mientras el FDLP adopta el marxismo-leninismo como ideología y la lucha armada popular como estrategia, rechaza a la pequeña burguesía como aliado, contrariamente a las posturas adoptadas al respecto por el FPLP. Mientras este le otorgaba a la pequeña-burguesía dominante en algunos países del mundo árabe como Irak, Argelia o Siria, un papel revolucionario, el FDLP la rechaza por considerarla incapaz para luchar por los objetivos primordiales de la liberación nacional: la independencia política y económica y la industrialización intensiva. *“Son incapaces –los regímenes pequeño-burgueses- de combatir al neocolonialismo, dirigido por los Estados Unidos, adoptando, por consiguiente, un programa que consiste en batirse en retirada y en buscar arreglos con aquél. Esto se ilustró en los países árabes durante la guerra de junio. Los regímenes*

⁹⁶ -Weinstock, Nathan, op., cit., pág. 475

*pequeño-burgueses eran incapaces de continuar la lucha contra las fuerzas del sionismo, del imperialismo y de los árabes reaccionarios, y fueron forzados a transigir con estos, aceptando la resolución de la ONU del 23 de octubre de 1967, perjudicial al movimiento nacional de liberación y al pueblo de Palestina”.*⁹⁷

Efectivamente, la estrategia panárabe había dado paso a las intenciones cada vez menos disimuladas de parte de los distintos líderes árabes por buscar acuerdos por separado con Israel, basados en las resoluciones 242 y 237 de la ONU. Para el FDLP estas resoluciones sólo buscaban, por parte de los regímenes árabes, la paz por separado con Israel y el resguardo de sus fronteras, lo que suponía una amenaza directa a todas las organizaciones de la resistencia palestina, cuyas bases se encontraban precisamente en estos territorios. Por lo tanto, sostenía que, desde la aprobación de la resolución 242 de la ONU, la resistencia tenía como enemigo no sólo al Estado de Israel, sino también a los regímenes árabes que intentaran desalojarlos.

El FDLP busca a través del marxismo-leninismo y sus posturas maximalistas la participación de las masas populares en la lucha armada contra Israel, la que deberá además conducir al objetivo de la revolución democrático-nacional. Sus tintes leninistas se ven claramente a la hora de analizar el rol de la organización en la lucha, ya que *“afirma que la única vanguardia capaz de conducir a las masas hacia la liberación son los marxistas revolucionarios que adopten la lucha armada como vía fundamental hacia la liberación, y que luchen por la movilización y el armamento de las clases más revolucionarias de la sociedad: los obreros y los campesinos pobres”*.⁹⁸ El FDLP aspira a convertirse en la vanguardia de la revolución (clara herencia leninista) y a guiar a los únicos sectores revolucionarios reconocidos por ellos, como son los obreros y campesinos pobres. El FDLP recalca además que *“ha adoptado el marxismo-*

⁹⁷ -Ibídem.

⁹⁸ - Weinstock, Nathan, op., cit., p. 477

*leninismo(...)El Frente Democrático es la única organización de la resistencia que no ofrece a sus miembros ninguna ventaja material”.*⁹⁹

Al igual que el FPLP, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina está imbuido de un fuerte carácter internacionalista y tercermundista, al sentirse partícipe de la lucha de los ‘pueblos oprimidos’ del Tercer Mundo contra el ‘imperialismo’: *Al mismo tiempo, el Frente se esfuerza en extender la lucha contra el racismo y el Estado sionista-expansionista, y cree en la necesidad de la lucha armada contra el neocolonialismo y el imperialismo en el Oriente Medio”.*¹⁰⁰ En una entrevista publicada en 1969, Hawatmeh daría a conocer las posturas del FDLP respecto a lo que se consideraba como comunidad israelí. Dijo que el FDLP “*era de la opinión, como una consideración ideológica, que el judaísmo es una religión, pura y simple. Sin embargo, el Frente reconoce la legitimidad del ‘judaísmo’ como una cultura para las comunidades judías, particularmente en el caso de la comunidad judía que al presente se encuentra en el territorio de Palestina, con hincapié especial a la generación de 1948 que nació y se crió en el territorio de Palestina. Creemos que esta generación tiene derecho enteramente a vivir junto al pueblo palestino y disfrutar de plenos derechos y responsabilidades con él”.*¹⁰¹ De esta manera, Nayyif Hawatmeh ponía las bases de la política del FDLP de reconocimiento de la cultura y del pueblo israelí, que se traduciría en el acercamiento a organizaciones de izquierda de Israel, como la organización socialista Mazpen, y en la intención de consolidar una entidad autónoma en los territorios de Gaza y Cisjordania.

Con respecto al internacionalismo tercermundista, el FDLP hace referencia a que la organización forma parte de la ‘revolución socialista mundial’. Sostiene que la lucha por la liberación de Palestina forma parte de la lucha por la liberación colonial, que involucra a los pueblos de Asia, África y América Latina, que al mismo tiempo es parte

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 479

¹⁰⁰ *Ibídem.*

¹⁰¹ -Cobbán, Helena, op., cit., pág. 333

de la ‘revolución socialista mundial’. Afirma que cualquier derrota de algún movimiento de liberación nacional será una derrota para todos los movimientos revolucionarios de liberación y una victoria para el imperialismo. Recalca la importancia de la unidad y colaboración de todos estos grupos y organizaciones. *“Lucharemos sin descanso para edificar un frente revolucionario mundial, que integre a los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, al campo socialista y a los movimientos socialistas revolucionarios en los países capitalista”*¹⁰²

C.3) La estrategia del FDLP

Al igual que el FPLP, el FDLP reconoce las limitaciones de la lucha armada sin cambios sociopolíticos en el mundo árabe, pero posee algunas diferencias con el movimiento encabezado por George Habash. Mientras el FPLP sostiene que la lucha armada es la punta de lanza de la movilización y educación política de las masas, el FDLP sostiene el proceso a la inversa. El grupo liderado por Nayyif Hawatmeh concede más trascendencia al papel de la masa educada a través de la práctica sistemática de la democracia: *“El programa del Frente Democrático se basa en la preparación y armamento de las masas para luchar contra el sionismo y el imperialismo, y contra todas las concesiones y compromisos que sean perjudiciales al movimiento de liberación nacional y a la lucha del pueblo palestino para la liberación de su país.”*¹⁰³ Dentro de su estrategia de lucha, el FDLP convoca a obreros, campesinos sin tierra y refugiados como los grupos sociales revolucionarios que, bajo su liderazgo de vanguardia, tienen como tarea la liberación de Palestina.

El grupo de Hawatmeh busca como ‘meta estratégica’ el establecimiento de una federación árabe-judía de carácter socialista en Palestina. El FDLP reconoce de esta manera la existencia de una ‘nacionalidad’ judía y una cultura nacional desde la creación de Israel. Propone que en esta federación *“tanto árabes como judíos vivirán*

¹⁰² -Weinstock, Nathan, op., cit., pág. 483

¹⁰³ .Ibíd., p. 479

sin discriminación, y se les concederá el derecho a desarrollar y promover sus respectivas culturas nacionales".¹⁰⁴ El movimiento rechaza de todas maneras la implantación de un 'Estado binacional'; estimando la necesidad de construir una federación socialista árabe en el que el poder, todo el *poder*, esté ejercido por los consejos de obreros, de campesinos pobres y soldados. No importa tanto, recalca Hawatmeh, su estructura constitucional –que podría emular los modelos checo o yugoslavo- sino su carácter de clase su contenido social, su *modo de gobierno*. El FDLP ha adoptado una postura internacionalista proletaria.

Nayyif Hawatmeh emplazó a los sectores progresistas israelíes a adherirse a este proyecto de solución democrática del conflicto invitando *"a todos los sectores progresistas israelíes a llevar a cabo la lucha, ya sea separadamente, o en el seno del movimiento armado palestino, para que esta solución democrática pueda ser realizada. Estimamos, en efecto, que tal solución suscitará mayores simpatías entre las masas israelíes en el futuro, en la medida en que las tendencias progresistas se refuercen en el seno de la resistencia palestina y en el movimiento revolucionario árabe"*.¹⁰⁵

El FDLP postuló la idea de establecer un Estado palestino en los territorios de Gaza y Cisjordania sin perder de vista el objetivo final y supremo de la liberación total de Palestina. Este territorio liberado sería una base de 'poder nacional' desde donde desarrollar las fuerzas revolucionarias, mediante el reforzamiento de las fuerzas sociales y populares. A estas fuerzas se sumarán el bloque el sector antisionista israelí desde el interior del Estado sionista.

Las consignas del FDLP de un Estado secular y democrático en su acepción más progresista, la distinción entre judaísmo y sionismo, y la idea federalista proporcionarán a la Resistencia palestina a partir de 1970, nuevos elementos de análisis que abrirán paso a la idea de coexistencia pacífica de dos sociedades nacionales en Palestina.

¹⁰⁴ -Quintana, Santiago, op., cit., pág. 123

¹⁰⁵ -Ibíd, p. 124

Conclusión

Luego de haber examinado detalladamente las tres principales organizaciones armadas de la Resistencia palestina, podemos hacer un breve análisis que sirva a modo de conclusión. Hemos podido observar el desarrollo de un movimiento armado que ha sido, tanto en su origen como en sus modalidades ideológicas, estratégicas y tácticas, el resultado directo de las vicisitudes de las potencias regionales y de la propia situación de la sociedad palestina.

El papel jugado por el nacionalismo árabe, corriente de pensamiento originada a comienzos del siglo XX y que tuvo en el panarabismo nasserista y el partido *Baath* sus principales referentes, ha sido de importancia crucial. Ya en el momento de la primera derrota árabe, luego de la guerra de 1948-1949, muchos palestinos advirtieron la necesidad de asumir ellos mismos su propio destino. Los palestinos, en aquéllos tiempos, estaban ya imbuidos de un nacionalismo más fuerte de lo que podríamos pensar hoy en día, suponiendo que el Estado de Israel fue fundado en esa fecha y que los medios de prensa se han acostumbrado (o *malacostumbrado*) a señalar al conflicto árabe-israelí como un tema surgido de esa guerra y sus consecuencias. Una visión retrospectiva de este prolongado conflicto, nos llevará a entender que desde los primeros establecimientos judíos en Palestina a fines del siglo XIX se originó entre los palestinos un nacionalismo que durante el Mandato británico –y la agudización de la inmigración judía con apoyo de la potencia mandataria- alcanzó gran madurez. Indudablemente, el sionismo, la política del Mandato y la inmigración judía, aceleraron el nacionalismo palestino.

Sin embargo, la derrota de 1948-1949 trajo consigo un elemento más poderoso: el panarabismo, corriente nacionalista árabe que rechazaba el pasado caracterizado, a su juicio, de la ineptitud, corrupción e ineficiencia de los gobernantes que llevaron al Mundo Árabe a tan dolorosa derrota. El panarabismo se puso como objetivo una

reforma total del Mundo Árabe, modernizándolo, democratizándolo, desarrollándolo. A través de este proceso, la liberación de Palestina estaría asegurada.

Los movimientos palestinos fundados luego de la derrota de 1948-1949 debieron conformarse con desempeñar un rol secundario hasta la Guerra de los Seis Días.

Durante ese tiempo, el panarabismo vivió sus mejores años, y el grueso de la población palestina –y árabe- se dejó llevar por él, y también por el prestigio y carisma de su principal líder, Gamal Abdel Nasser. Por otro lado, las difíciles condiciones en que quedó la población y el territorio palestinos, hacían muy difícil cautivar a sus habitantes sobre la conveniencia, a juicio de estas organizaciones, de asumir los palestinos su propio destino.

La Guerra de los Seis Días, en junio de 1967, iba a dar a los movimientos guerrilleros la oportunidad de tomar el mando de la lucha. Desde este momento, los guerrilleros serán parte importante de la dramática historia del conflicto de Próximo Oriente.

Sin lugar a dudas, uno de los hechos más destacados de nuestro análisis es el haber constatado un papel fundamental en la construcción ideológica de estos grupos de acuerdo a la situación coyuntural que se vivía. Santiago Quintana, historiador mexicano experto en el tema y autor de una de las mejores obras sobre la Resistencia palestina, argumenta que es la ideología de los distintos movimientos lo que condiciona su estrategia. Sin embargo, no concordamos con ese análisis, y pensamos que es la coyuntura, el momento vivido, lo que insta a escoger un elemento, un sustento ideológico a estos grupos.

Al-Fatah construye su ideología de carácter nacionalista por dos caminos: primero, porque el nacionalismo palestino era, ya en 1948, una corriente muy fuerte y socialmente transversal y; segundo, porque rechaza la discusión sobre qué clase de sociedad construir una vez lograda la independencia. Este último punto es muy

importante, ya que Al-Fatah desea construir una base de apoyo lo suficientemente ancha como para ser capaz de liderar el movimiento. Además, no desea ganarse el rechazo de algunos países árabes que, de alguna u otra manera, colaboraba con estos grupos con financiamiento, armas, y otros elementos. La ideología del grupo de Yasser Arafat ha sido construida, por lo tanto, gracias a una corriente de pensamiento fuerte —el nacionalismo— y a causa de necesidades de adaptación a una determinada realidad.

Por su parte, las organizaciones de ideología marxista, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), también vieron modificar sus fundamentos ideológicos de acuerdo a las vicisitudes del momento. Al principio grupos nacionalistas, la derrota de 1967 y el fracaso del panarabismo impulsó a estos grupos a buscar una nueva base ideológica, la cual encontraron en el marxismo. Cabe destacar que, desde fines de los años '50, se habían producido discusiones en el interior del Movimiento de Nacionalistas Árabes (MNA), cuna de ambas agrupaciones, en cuanto a la necesidad de acercarse a posiciones más socializantes, pero es el fin del panarabismo el que los radicaliza hasta el punto de abrazar las doctrinas marxistas. El hecho de que la mayor parte de sus miembros los compusieran hombres pertenecientes a la comunidad cristiana es muy importante en este cambio, ya que el marxismo, el antiimperialismo y el fenecido panarabismo son ideologías más aglutinadoras, más amplias en términos de análisis político, lo que para una minoría es muy importante.

Una vez consolidados en sus posiciones, una vez constituidos en elementos de primera importancia desde el punto de vista político, no así militar, estas organizaciones se lanzaron a la lucha por la independencia palestina, transformándose en factores determinantes para lo que ha sido el conflicto árabe-israelí desde entonces. Han podido posicionar a los palestinos no sólo como un grupo de refugiados, sino como un pueblo que demanda, de parte de la comunidad internacional, una salida justa y real que les devuelva la paz y la dignidad.

Anexos

Anexo 1: Los siete puntos de Al-Fatah (enero, 1969)¹⁰⁶

1-El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH es la expresión del pueblo palestino y de su voluntad de liberar su territorio de la colonización sionista con el fin de recubrir su identidad nacional.

2-El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH no lucha contra los judíos en tanto que comunidad étnica y religiosa. Lucha contra Israel, expresión de una colonización basada en un sistema teocrático, racista y expansionista, expresión del sionismo y del colonialismo.

3-El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH rechaza cualquier solución que no tenga en cuenta la existencia de pueblo palestino y su derecho a disponer de sí mismo.

4-El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH rechaza categóricamente la resolución del Consejo de Seguridad del 12 de noviembre de 1967 y la consiguiente misión Jarring. Esta resolución ignora los derechos nacionales del pueblo palestino. Cualquier solución, calificada de pacífica, que ignore este dato fundamental será, por ello, inevitablemente llamada al fracaso. En cualquier estado de cosas, la aceptación de la resolución del 22 de noviembre de 1967 y de cualquier solución pseudopolítica por la parte que sea, no vincula en manera alguna al pueblo palestino, determinado en proseguir sin descanso su lucha contra la ocupación extranjera y contra la colonización sionista.

¹⁰⁶ - Weinstock, Nathan, op., cit., pp, 466-467

5-El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH proclama solemnemente que el objetivo final de su lucha es la restauración del Estado Palestino Independiente y Democrático, en donde todos los ciudadanos, cualquiera que fuese su confesión, gozarán de iguales derechos.

6-Formando parte Palestina de la Patria Árabe, el Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH actuará para que el Estado Palestino contribuya activamente a la edificación de una sociedad árabe progresista y unificada.

7-La lucha del pueblo palestino, como la del pueblo vietnamita y de otros pueblos de Asia, de África y de América Latina, forma parte del proceso histórico de liberación de los pueblos oprimidos contra el colonialismo y el imperialismo.

Anexo 2: FPLP, Las lecciones de la derrota de 1967¹⁰⁷

La derrota de junio del 67 no fue solamente una derrota militar; también puso en evidencia los fallos de una estructura de clase y del conjunto económico, militar e ideológico del movimiento nacional palestino y árabe, oficial y popular. En 1948, los regímenes feudales y burgueses, incapaces de poner en pie ejércitos modernos y de moverse fuera de la órbita colonial, se condenaron a sí mismos por las derrotas sucesivas que hubieron de sufrir.

En esta época, la tarea principal del movimiento de liberación nacional palestino y árabe debió ser liquidar a esos regímenes y edificar una economía nacional moderna e independiente. Esto habría permitido liberarse del chantaje imperialista y crear ejércitos populares, los únicos capaces de llevar a cabo el combate contra el sionismo y las oligarquías corrompidas, que se mantenían con el apoyo de las potencias imperialistas. Efectivamente, tal evolución comenzó a dibujarse. Esta alianza desencadenó la lucha contra las oligarquías restantes.

Esto se refleja en los programas y en las transformaciones sociales que tuvieron lugar en Egipto, en Siria, en Argelia y, en cierta medida, en Irak. El objetivo de estas transformaciones era substituir la estructura feudal de la sociedad árabe por otra basada esencialmente en la industria ligera. Se proponían resolver el problema agrario en provecho del campesinado pobre o sin tierras, emprender la electrificación del país...Estas medidas condujeron a la edificación de una base económica relativamente independiente, capaz de hacer frente a la agresión sionista e imperialista.

¹⁰⁷ - *Ibíd.*, pp. 470-471-472

Las tentativas de recuperación, realizadas sin éxito por los Estados Unidos, encuentran su demostración más evidente en la posición de esta potencia imperialista en el momento de la agresión tripartita contra Egipto en 1956...

...Volviendo al 5 de junio de 1967, se trata de saber por qué estos regímenes progresistas, así como el conjunto del movimiento de liberación nacional árabe, sufrieron esta dura y dolorosa derrota. Los portavoces de la pequeña burguesía hablan de la 'superioridad técnica y científica del Estado sionista...y también de algunos errores tácticos (destrucción de la aviación árabe). Concluyen que la prioridad debe acordarse al progreso técnico para aventajar a Israel, y a las medidas clásicas de defensa.

Las victorias brillantes de los pueblos vietnamitas, chino y cubano desmienten categóricamente estos análisis, y prueban que una guerra popular es siempre invencible, sea cual fuere la superioridad técnica y militar del agresor.

La verdadera causa de la derrota del 67 debe buscarse en la actitud negativa de los regímenes 'progresistas' árabes frente a la guerra popular: en efecto, la pequeña burguesía árabe en el poder temía tanto a las fuerzas de la reacción como a las masas populares, y es por ello que no adoptó –en el plan económico- más que semimedidas..., y no constituyó –en el plano militar- más que ejércitos regulares evitando así armar a las masas populares para el combate liberados.

La guerra de junio del 67 no modificó en nada la posición de los Estados árabes. Estos todavía continúan rechazando –en sus prácticas al menos- la vía vietnamita de la guerra popular...pues la movilización de las masas implica que la pequeña burguesía renuncie a estos privilegios en provecho de la alianza con el proletariado y con el campesinado pobre...Pero, jamás en la historia, una clase renunció de buen grado a sus privilegios.

El movimiento de la resistencia palestina no supo extraer las lecciones de la derrota:

-Sus estados mayores contribuyen todavía a mantener la confusión y a encubrir las contradicciones políticas y sociales de los actuales regímenes árabes, con falsas consignas tales como ‘la no injerencia en los asuntos árabes’, ‘ni izquierda ni derecha en la etapa de liberación nacional’ y ‘primero el fusil...la política ¡después!’ , etc.

Esta demagogia desfavorece a la emancipación política de las masas populares y desmoviliza a los elementos más revolucionarios, palestinos y árabes.

-Así, la resistencia palestina se ha transformado rápidamente en un TRIUNFO TÁCTICO de los regímenes árabes. Estos últimos la utilizan a la vez:

a) para someter las iniciativas de las fuerzas revolucionarias que intentan preparar las masas árabes para el gran enfrentamiento con el imperialismo a escala regional;

b) para ‘negociar’ una solución política con las potencias imperialistas en el marco de la Resolución del Consejo de Seguridad.

-A la vista de su nuclearización por la ideología burguesa, la Resistencia no pudo llevar a cabo la educación de las masas palestinas para conseguir su apoyo efectivo el día en que sea ‘indeseable’ para los gobiernos árabes que la ‘toleran’.

Anexo 3: FDLP: Solamente la vanguardia marxista-revolucionaria puede movilizar a las masas contra el imperialismo, el sionismo y la reacción árabe¹⁰⁸

Partiendo de su posición marxista y de este análisis concreto de la naturaleza de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, el Frente afirma que la única vanguardia capaz de conducir a las masas hacia la liberación son los marxistas revolucionarios que adopten la lucha armada como vía fundamental hacia la liberación, y que luchen por la movilización y el armamento de las clases más revolucionarias de la sociedad: los obreros y los campesinos pobres. El programa político analiza igualmente la estructura de clase de las sociedades árabes y, en vista de elevar el nivel de conciencia política revolucionaria de las masas, expone la posición tomada por cada clase en relación a los problemas de la liberación nacional y de la lucha contra el neocolonialismo, el imperialismo y la reacción mundial.

El Frente Democrático lanza un llamamiento a todas las organizaciones progresistas palestinas y árabes para una lucha unida contra las fuerzas de la contrarrevolución: el imperialismo, el sionismo y la reacción árabe. Llama también a la formación de un amplio frente nacional que reagrupe a todas las fuerzas y clases que se oponen al imperialismo y al sionismo, y que están decididas a llevar a cabo una lucha armada prolongada. El programa del Frente Democrático se basa en la preparación y armamento de las masas para luchar contra el sionismo y el imperialismo, y contra todas las concesiones y compromisos que sean perjudiciales al movimiento de liberación nacional y a la lucha del pueblo palestino para la liberación. Al mismo tiempo, el Frente se esfuerza en extender la lucha contra el racismo y el Estado sionista-expansionista, y cree en la necesidad de la lucha armada contra el neocolonialismo y el imperialismo en el Oriente Medio.

¹⁰⁸ - *Ibíd.*, p., 477

Bibliografía

- 1) -Abdel-Malek, Anouar: Egipto sociedad militar. Editorial Tecnos, Madrid, 1967.
- 2) -Artola, Miguel: Historia del Mundo Contemporáneo. Editorial Anaya, Madrid, 1990.
- 3) -Ayyubí, Nazih: El Islam político: Teorías, tradición y cultura. Edicions Bellaterra, Barcelona, 1996.
- 4) -Ben Ami, Shlomo: Israel entre la guerra y la paz. Ediciones B, S.A., Barcelona, 1999
- 5) -Bin Talal, Hassan: El problema de Palestina. Embajada del Reino Hachemita de Jordania en Chile, Santiago, 1971
- 6) -Burgat, Francois: El Islamismo cara a cara. Edicions Bellaterra, Barcelona, 1996.
- 7) -Cattan, Henry: Palestina, los árabes e Israel. Editorial Siglo XXI editores, México D.F., 1989.
- 8) -Chaliand, Gerard: La resistencia palestina. Ediciones Acervo, Barcelona, 1970.
- 9) -Châtelet, Francois: Las concepciones políticas del siglo XX: Historia del pensamiento político. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1986.
- 10) -Ciudad, Ricardo. La resistencia palestina. Editorial Guadarrama, Madrid, 1980
- 11) -Cobbán, Helena: La Organización para la Liberación de Palestina: pueblo, poder y política. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1989.
- 12) -(Compilado por Benz, Wolfgang y Graml, Hermann). El Siglo XX. Tomo II, Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982. (Traducido por Marisa Delgado). Editorial Siglo XXI, México D.F., 1986.
- 13) -(Compilado por Benz, Wolfgang y Graml, Hermann). El Siglo XX. Tomo III, Problemas mundiales entre los dos bloques de poder. Traducción de Carlos M. Ramírez, Vicente Romano García. Editorial Siglo XXI, México D.F., 1988.

- 14) -(Compilado por Von Grunebaum, Gustave): El Islam: (Tomo II, Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días). Editorial Siglo XXI, México, 1972-1992.
- 15) -Elliot, Florence: Diccionario de política. Editorial Labor, Barcelona, 1970.
- 16) -Favret, Rémi: Arafat: un destino para un pueblo. Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1991
- 17) -Ferro, Marc: Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero. Traducción de Sergio Fernández Bravo. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- 18) -Garaudy, Roger: Palestina: tierra de los mensajes divinos. Editorial Fundamentos, Madrid, 1987
- 19) -Hadawi, Sami: El conflicto árabe-israelí: causas y efectos. Editorial Cujas, París, 1968
- 20) -Hadawi, Sami: La Palestine mise en évidence. Centre de Recherches Palestiniennes, Beyrouth, 1968
- 21) -Harkabi, Yehoshafat: Palestinians and Israel. Keter Publishing House Jerusalem, Jerusalem, 1974
- 22) -Hobsbawm, Eric: Historia del Siglo XX. Editorial Crítica: Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires, 1998.
- 23) -Hobsbawm, Eric: Naciones y nacionalismo desde 1780. Editorial Crítica, Barcelona, 1997
- 24) -Hazboun, Rita: Palestina: un grito de libertad. Aníbal Pinto, Concepción, 1980
- 25) -Keppel, Gilles: La Yihad, Ediciones Península, Barcelona, 2000
- 26) -Kohn, Hans: El Nacionalismo. Su significado y su historia, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966
- 27) -Lanata, Jorge: La guerra de las piedras. Editora 12, Argentina, 1988.
- 28) -Laffin, John: Fedayeen: the arab-israeli dilemma. Editorial Casell, Londres, 1973.
- 29) -Laffin, John: The PLO connections. Corgi Book a division of Transworld publishers, London, 198
- 30) -Lorch, Nataniel: Las guerras de Israel: árabes contra judíos desde 1920. Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1979.

- 31) -Mammarella, Giuseppe: Historia de Europa Contemporánea. Editorial Ariel, Barcelona, 1996.
- 32) -Margouliouth, D. S.: Islamismo. Editorial Labor, Barcelona, 1940.
- 33) -Montero, Pablo: Israel-Palestina: rompecabezas para armar. Editorial Zona, México D.F., 1986
- 34) -Morales, Nelson: La Organización de Liberación Palestina: principios ideológicos y evolución táctica. Instituto de Ciencias Políticas, Universidad de Chile, 1995.
- 35) -Parker, R. A. C.: El Siglo XX. Traductores Joaquín Maestre, Marisa Delgado. Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1984-1986.
- 36) -Quintana, Santiago: La resistencia palestina: estrategia, táctica y lucha de clases. Editorial Era, México D.F., 1980.
- 37) -Razzouk, Ass'ad; Ezzeldin, Foda; Hana, Elías W. Zionism and arab resistance. Palestine Research Center, Beirut, 1967
- 38) -Rosenthal, Erwin: El pensamiento político en el Islam Medieval. Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1967.
- 39) -Said, Edward: La confrontation israélo-arabe de juin 1967. Centre de Recherches Palestiniennes, Beyrouth, 1969
- 40) -Sayegh, Fayaz A.: Sionismo colonialista en Palestina. Organización San José, Argentina, 1969
- 41) -Tarbush, José Abú: La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva, Eurolex, Madrid, 1997
- 42) -Tessler, Mark: A history of the Israeli-Palestinian conflict. Indiana University Press, Bloomington, 1994
- 43) -Triki, Hussein: El sionismo al desnudo: he aquí Palestina. Afrodisio Aguado, Madrid, 1970

Tesis:

-Ergas, Andrés: “La autonomía en el proceso de paz entre Palestina e Israel”. Tesis Universidad de Chile, Santiago, 1998

-Ursula Pereira: “Los refugiados palestinos: uno de los capítulos más trágicos en la historia del conflicto árabe-israelí” Tesis Universidad de Chile, Santiago, 2001

Revistas:

Journal of Palestine Studies. Números 20, 23, 26, 28, 29, 30 y 31

Páginas web:

-www.lainsignia.org

-www.rebelión.org

-www.edai.org

-www.palestina.com.mx

-www.nodo50.org/csca/palestina.html

-www.eurosur.org

